



Universidad
Nacional
de San Martín



1983 - 2023
40 AÑOS DE
DEMOCRACIA

Licenciatura en Ciencia Política
Escuela de Política y Gobierno
Universidad Nacional de San Martín

Tesina de Investigación

Título:

**CRISIS DE REPRESENTATIVIDAD POLÍTICA
EN ARGENTINA – Resignificación de la militancia
político partidaria y dinámica de participación política
de “La Cámpora” (2010-2021)**

Nombre del tesista: Carlos Daniel Pérez

Nombre de la tutora: Dra. Marina Farinetti

Fecha: diciembre de 2023

RESUMEN

Las investigaciones sobre crisis de representación suelen asentarse en la brecha entre representantes y representados, profundizada por la desconfianza hacia gobernantes y su incapacidad para absorber demandas diversas. Si bien Manin (1998) distingue entre “crisis de representación”, causada por políticas fallidas, y “metamorfosis de representación”, por predominio de la imagen de los dirigentes sobre las ideas; su teoría de “democracia de audiencia” reduce la participación ciudadana al rol de electorado y —por consiguiente—, subestima el papel de la militancia partidaria como vínculo recíproco entre dirigentes y ciudadanos. En esta investigación nos preguntamos ¿Qué sucede con la representación cuando la militancia política pierde su capacidad de ser un vínculo eficaz entre la dirigencia política y la ciudadanía? La hipótesis planteada sostiene que la disminución de la participación militante impacta negativamente en la legitimidad de la dirigencia y aumenta la brecha entre representantes y representados, lo que puede derivar en crisis de representación política. El presente trabajo aborda la problemática de investigación adoptando una metodología cualitativa, que combina enfoques de carácter descriptivo y analítico. Se basa en una revisión de la literatura sobre la temática y fuentes secundarias. Para ilustrar empíricamente la propuesta teórica, se analiza el rol de la agrupación militante “La Cámpora”, dentro del período que va desde el año 2010, cuando se produjo una expansión de las adhesiones militantes durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, el interregno de Cambiemos durante la presidencia de Mauricio Macri, y la presidencia de Alberto Fernández hasta fines del 2021. Todas ellas pueden ser interpretadas con rasgos del modelo de democracia de audiencia formulado por Manin (1998). A través del estudio del caso se dará cuenta de la injerencia de la militancia política partidaria como elemento de intermediación entre representantes y representados, reduciendo la brecha cuya profundización deriva en crisis de representación.

PALABRAS CLAVE

Militancia político partidaria / Crisis de representación política / Partidos políticos / Democracia de audiencia / Ciudadanía

ÍNDICE

1.	Introducción	1
2.	Contextualización y Fundamentación Teórica del Problema.....	3
2.1.	El gobierno representativo: Consagrando la “distancia” entre representantes y representados	4
	a) La perspectiva de “pueblo elector” en el sistema representativo.....	6
	b) La independencia parcial de los representantes.....	7
	c) El legado “compensatorio” de los padres fundadores	7
	d) La recurrencia de las elecciones	8
2.2.	La crisis de representación	9
2.3.	La militancia político partidaria	12
	2.3.a. La militancia político partidaria como instancia mediadora entre representantes y representados	12
	2.3.b. Militancia en tiempos de flexibilidad estratégica de los partidos políticos.....	14
2.4.	Conceptos y categorías en cuestión.....	16
	2.4.a. Nuevas militancias de constitución dual	17
	a) Herramientas de análisis para el surgimiento de las nuevas militancias políticas de “constitución dual”	18
	b) Prisma analítico para observar los procesos de construcción y convergencia de identidades políticas en las nuevas militancias políticas de “constitución dual”.....	19
	2.4.b. Contraste con la teoría de la democracia de audiencia (Manin 1998).....	20
	2.4.c. La aporía de la representación en las democracias liberales	22
	2.4.d. Argumento general / Hipótesis	23
3.	Metodología	24
4.	Activismo político y articulación social en la construcción de una representación ciudadana: el caso de “La Cámpora”	27
	4.1.a. El surgimiento de “La Cámpora”: Entre partido y movimiento	28
	a) Oportunidades políticas	29
	b) Estructuras de movilización	30
	c) Procesos enmarcadores.....	31
	4.1.b. Configuración de identidades.....	32
	4.1.c. Relaciones con el Partido Justicialista.....	35
	4.1.d. Relaciones con las bases y el territorio	37
	4.1.e. -Relaciones con la fuerza de gobierno	39
	a) 2010 — 2015: Explosión de adhesiones e integración plena durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner.....	39
	b) 2015 — 2019: Presidencia de Mauricio Macri. Militar desde la oposición	42
	c) 2019 — 2021: Iniciando la experiencia de militancia dentro de una coalición bajo el gobierno de Alberto Fernández.....	44
5.	Conclusiones	45

Bibliografía

1. INTRODUCCIÓN

Existe una profusa literatura que aborda el tema de las crisis de representación, y los cambios experimentados en la transición de los “partidos de masas” —caracterizados por una elevada participación e integración ciudadana—, hacia los partidos “atrápalo-todo”, en los que la ciudadanía cede su centralidad a los liderazgos políticos y la articulación de los medios de comunicación (Manin 1998; Annunziata 2015; 2013; G. Vommaro y Rinesi 2007; Cheresky 2011; Eberhardt 2015).

En su teoría de la democracia de audiencia, Bernard Manin (1998) diferencia “crisis de representación” de “metamorfosis de representación”. Mientras que las primeras, derivan de políticas fallidas que impactan negativamente en el aspecto económico y el social, generando procesos de ruptura o cambio abrupto (Pousadela 2006, 49), la metamorfosis de representación supone un proceso gradual de cambio, que consiste en un predominio de la imagen sobre el debate de ideas y de los liderazgos sobre los partidos políticos, donde la participación de los medios de comunicación cobra especial importancia. En el paradigma que describe¹, el pulso de la sociedad se toma por medio de encuestas de opinión o de la interacción de la clase política con movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil. Se establece, así, una “distancia” significativa entre la dirigencia política y la ciudadanía, donde la retracción de la participación ciudadana es vista como causa del fenómeno (Annunziata 2013, 172).

Al focalizar a la ciudadanía solo en su rol de electorado, Manin (1998), deja abiertos interrogantes en torno a otra de sus dimensiones: la militancia político partidaria², que —en un papel minimizado y subalterno—, profundiza esta distancia en el término institucional de la ecuación. Dado que una de sus características es el rol articulador entre la dirigencia y el electorado, nos preguntamos ¿qué sucede con la representación cuando la militancia política pierde su capacidad de ser un vínculo eficaz entre la dirigencia política y la ciudadanía?

La propuesta teórica de esta tesina consiste en entender a la militancia político partidaria como una dimensión de ciudadanía, y no simplemente como un recurso accesorio de los

¹ Manin (1998) desarrolla la teoría de la democracia de audiencia en la década de los 90, en un contexto caracterizado por el fin del mundo bipolar, la ilusión democrática, el predominio de los medios masivos y el auge de las encuestas y la personalización de la política. En el posfacio agregado a la edición francesa de 2013, Manin aclara algunos puntos sin modificar significativamente la visión general de la teoría. En un seminario internacional celebrado en 2013 y compilado por Rocío Annunziata (2015), Manin y otros investigadores latinoamericanos discuten la teoría en términos similares a los iniciales. Es decir, la teoría permanece como vigente, pese a los cambios posteriores en la sociedad y la política.

² Reflexiones de científicos sociales y políticos, que incluyen posiciones críticas respecto a la aplicación de la teoría de Manin al caso latinoamericano y argentino, tampoco se detienen en el análisis de esta dimensión (Annunziata 2015).

partidos políticos. Se reintroduce, así, a un actor clave, soslayado por la teoría, con la particularidad de que se ubica naturalmente entre la ciudadanía y la dirigencia política, acortando dicha distancia entre representantes y representados, y favoreciendo a su interacción y mutua identificación.

Sostenemos que, en sociedades donde existan organizaciones de base (de constitución formal o informal), que establezcan tal intermediación entre representantes y representados, la discrecionalidad de los dirigentes en la toma de decisiones se relativiza, dado que, al reingresar este término, se altera la ecuación propuesta por Manin (1998), dando lugar a dinámicas políticas que influyen en dichas tomas de decisión.

La militancia político partidaria es una de esas claves de intermediación, la más equidistante entre las instituciones políticas y la base. Y, aun habiendo sufrido cambios y pérdida de centralidad, en Latinoamérica y —particularmente—, en Argentina, se observa que la militancia político partidaria sigue existiendo, y excede el rol instrumental que le asigna la teoría de la democracia de audiencia.

En tal sentido, la disminución de la participación militante (o de su intensidad efectiva), en la estructura de los partidos políticos, impacta negativamente en la legitimidad de la dirigencia al restringirse el flujo de demandas desde la ciudadanía y el territorio, ampliando así, la brecha entre representantes y representados, característica que, al profundizarse y consolidarse, aumenta las posibilidades de derivar en crisis de representación política. En tal caso, si la metamorfosis que Manin (1998) distingue, juega a favor de esta brecha, no se diferencia de la crisis, sino que forma parte de ella.

En este trabajo se adoptará una metodología cualitativa con enfoques de carácter descriptivo y analítico. Se investigará en la literatura sobre la temática y fuentes secundarias, y se analizará el papel de la militancia político partidaria en la democracia representativa, focalizando en el rol de la agrupación “La Cámpora”, dentro del período que va desde el año 2010, cuando se produjo una expansión de las adhesiones militantes, durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, el interregno de Cambiemos durante la presidencia de Mauricio Macri, y la presidencia de Alberto Fernández hasta fines del 2021. Todas ellas pueden ser interpretadas con rasgos del modelo de democracia de audiencia formulado por Manin (1998). Esta selección nos permitirá observar la diversidad que ofrece el rol gobernante u opositor, y las distintas características inherentes a los dos gobiernos de orientación peronista en cuestión. Estableciendo, de esta manera, un *continuum* divergente que va desde una gestión que conserva cierta gestualidad y elementos propios de la democracia de masas; el rol de oposición; y el

contraste en la vinculación con una presidencia del mismo signo que la primera, pero con características más asimilables al conjunto de rasgos descritos por Manin (1998) en su modelo.

El trabajo se inicia con una revisión exhaustiva del estado de la cuestión, donde se exponen diversas investigaciones sobre las características del gobierno representativo, la brecha entre los representantes y los representados, la perspectiva del “pueblo elector”, así como sus limitaciones y compensaciones, las crisis de representación y la militancia político-partidaria. Posteriormente, en el marco teórico, se exponen los conceptos fundamentales utilizados en el trabajo. A continuación, se desarrolla de manera detallada la hipótesis y el despliegue argumental, para finalmente describir la metodología adoptada para el desarrollo del caso, donde se explora: el surgimiento de “La Cándida”, la articulación entre partido y movimiento, la configuración de identidades, las relaciones con el Partido Justicialista, las bases y el territorio, y la fuerza de gobierno. Finalmente, se presentan las conclusiones del trabajo.

2. CONTEXTUALIZACIÓN Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DEL PROBLEMA

La militancia político partidaria —objeto de estudio de este trabajo—, está ligada al concepto de representación que, según Inés Pousadela (2006, 9), en virtud de denuncias históricamente cíclicas, podríamos concluir que siempre ha estado en crisis. La incapacidad o la corrupción de la dirigencia política, sus lazos corporativos más poderosos que los de sus representados y la persistente desconfianza a las instituciones representativas (Pousadela 2006, 10), otorgan al problema de la crisis de representación, un lugar permanente en la agenda de las ciencias sociales y políticas (G. Vommaro y Rinesi 2007, 419).

Desentrañar la retórica conclusión de Pousadela (2006), nos lleva a analizar las bases sobre las cuales se delineó el gobierno representativo, el inclinado equilibrio que se estableció entre representantes y representados, y la contracción fáctica de atributos inherentes al concepto de ciudadanía.

Para tal fin, a continuación, se presenta una sección que expone la discusión teórica, sus antecedentes y conceptos. Se aborda el estado de la cuestión que refleja las investigaciones en torno a la configuración del gobierno representativo como sistema que establece una “distancia” entre representantes y representados, la cual se fundamenta en la perspectiva del pueblo elector, la independencia parcial de los representantes, la libertad de expresión y opinión pública, y la recurrencia de las elecciones. En segundo lugar, se exploran diversos debates en torno a la crisis de representación. Luego, se enfatiza la relevancia de la militancia política como un mecanismo de mediación entre los representantes y los representados, así como su papel durante la época de flexibilidad estratégica de los partidos políticos. Por último, se presenta un marco teórico

que utiliza conceptos y categorías fundamentales de la ciencia política para fundamentar el enfoque de la tesina. Además, se plantea una hipótesis general o argumento que busca responder a la pregunta de investigación presentada en el trabajo.

2.1. El gobierno representativo: Consagrando la “distancia” entre representantes y representados

Las discusiones sobre la representación se originan en el seno mismo de la organización política moderna³. Gabriel Vommaro y Eduardo Rinesi (2007), ubican a la contraposición entre la tradición democrática y la tradición liberal, como elemento fundamental de esta discusión. Las dos grandes revoluciones (norteamericana y francesa), fueron marco de acontecimientos y debates que moldearon el principio de representatividad política que hoy sustentan nuestras democracias representativas (Pitkin 1985; Pousadela 2006; Cheresky 2011; Della Porta 2017; Eberhardt 2015).

[...] la representación no funcionó como un mecanismo destinado a cerrar la brecha entre gobernantes y gobernados, otorgando a éstos un espacio en el gobierno sino, en cambio, como un dispositivo destinado a establecer esa *distancia*⁴. (Pousadela 2006, 38)

Por su parte, Vommaro y Rinesi (2007, 424), citando a Roberto Gargarella, refieren que el lazo vertical y distanciador de la representación no es el “puente” mediante el cual la ciudadanía participa del gobierno a través de sus representantes, sino el “foso” que asegura que eso no se produzca.

Bernard Manin (1998), identifica tres formatos históricos de gobiernos representativos: El primero de ellos es el “sistema de notables”, predemocrático, con sufragio restringido (lo que Carl Schmitt identifica como “parlamentarismo clásico”) (Pousadela 2006, 25); los dos que siguen sí son democracias representativas: la “democracia de partidos” (surge con la expansión del sufragio universal y la consecuente incorporación de las masas al sistema político, y en su composición traducía con claridad los clivajes sociales y políticos de la etapa industrial), y la “democracia de audiencia” —paradigma actual—, caracterizada por la declinación del

³ Desde la tradición democrática, Jean Jacques Rousseau (1762, 82), dice que “en el instante en que un pueblo se da representantes ya no es Libre, ya no existe”; para él la libertad política se realiza en el acto de la participación directa, personal y activa de los ciudadanos. Desde la tradición liberal, Benjamin Constant (1819), consideraba esta posición como “extra-temporal” por ser inaplicable, y errónea al confundir la libertad individual con la política, subsumiendo la primera a la segunda, bajo el riesgo de perder ambas. Para Constant (1819), en los Estados modernos, el gobierno representativo es el único que puede proporcionar libertad y tranquilidad. Por su parte, Alexis de Tocqueville (1835), veía a la democracia como un fenómeno social y proyectaba, en su tendencia igualadora, el temor a la desviación hacia una tiranía de la mayoría (Eberhardt 2015, 87).

⁴ Resaltado propio.

programa electoral; la centralidad de los liderazgos personales, un “electorado” cada vez menos ideologizado, sin identidades políticas fijas, que selecciona candidatos sobre la base de su imagen, en lugar de elegir por los partidos políticos; con un crecimiento notable de influencia de los medios de comunicación y las encuestas de opinión. Manin (1998), distingue entre “crisis de representación”, producida por la desconfianza hacia las instituciones representativas, y “metamorfosis de representación”, como proceso de largo alcance que abarca a las democracias contemporáneas y supone cambios radicales en las formas de constitución de las identidades políticas (Pousadela 2006, 10).

Según Adam Przeworski (2022, 190), la democracia funciona correctamente cuando las instituciones representativas absorben, regulan y configuran los conflictos de acuerdo a sus reglas. Se refiere con ello a las elecciones, que fracasan como mecanismo para procesar conflictos, cuando sus resultados no tienen consecuencia para la vida de las personas o cuando los dirigentes abusan de sus ventajas hasta el punto de convertir el acto electoral en una instancia no competitiva.

En la democracia liberal, las reglas formales del gobierno representativo confinan a la ciudadanía a la instancia electoral, validando sus preferencias en cuanto a la selección de representantes, pero otorgando al mismo tiempo cierta independencia a éstos en cuanto a preferencias de tipo programática o sobre futuras acciones de gobierno, toda vez que, como señala Manin (1998, 201), los mecanismos institucionales prohíben expresamente el mandato imperativo y la revocabilidad discrecional de los representantes. Una diferencia que delinea el “foso” al que se refería Gargarella, y que permite reconocer que:

La democracia moderna es un sistema elitista o, como diría Manin (1995), un sistema aristocrático. Según el criterio de Aristóteles, es una oligarquía: gobierno de unos pocos (Bobbio: 1989:107). Pero es una oligarquía competitiva (Schumpeter 1942, Dahl 1971, Bobbio 1989): somos gobernados por otros, pero los escogemos y los reemplazamos con nuestros votos. Esto es lo distintivo de las democracias: los gobernantes son seleccionados mediante elecciones. (Przeworski 1998, 8)

Este “foso”, que anquilosa la distancia establecida entre representantes y representados, se apoya en cuatro pilares: a) la perspectiva del “pueblo elector”, b) la independencia parcial de los representantes, c) el legado compensatorio de los padres fundadores, y d) la recurrencia de las elecciones.

a) La perspectiva de “pueblo elector” en el sistema representativo

Según Joseph Schumpeter («Capitalism, Socialism and Democracy», 1942, citado en Manin 1998, 200), el análisis de la realidad empírica de las democracias representativas, torna evidente que las elecciones no expresan la voluntad popular sobre ninguna política, sino que brindan al electorado la posibilidad de elegir entre un determinado número de competidores. Se reduce a “ese arreglo institucional para llegar a decisiones políticas en el que los individuos adquieren el poder de decidir mediante una lucha competitiva por el voto del pueblo” (Manin 1998, 200).

Surge aquí un primer foco, al que ya nos referimos, que merece particular atención: la teoría restringe la ciudadanía a su rol de electorado, y se despliega a partir de una decisión individual que se restablece periódicamente en cada acto eleccionario. Así, Schumpeter establece una diferenciación entre “gobierno representativo” y “gobierno del pueblo”. Según su visión, la democracia (o el gobierno representativo), es algo muy distinto al “gobierno indirecto del pueblo” descrito por James Madison en El Federalista N° 10, como un sistema que “depura y amplía las opiniones del pueblo pasándolas por el filtro de un órgano electo de ciudadanos”, aunque ese vínculo entre las preferencias del pueblo y las decisiones de sus representantes asume un sentido metafórico y no de aplicación práctica (Manin 1998, 201).

Para Schumpeter, citado en Manin (1998, 200), el ciudadano es visto como un individuo que vota, acto que no proyecta una decisión sobre asuntos públicos, sino una mera opción por tal o cual candidato. Siguiendo esta idea, podríamos decir que el individuo —en tanto ciudadano— es potencia que se realiza en el momento de hacer efectiva su selección, y tal proceso solo es apreciable desde el punto de vista colectivo, pero asume su entidad colectiva meramente con fines “contables”, en el marco de un arreglo institucional que resuelve la constitución de un gobierno. Según Juan Manuel Abal Medina (2020, 192), este tipo de decisiones son “públicas”, porque producen “externalidades” sobre múltiples individuos. Así, entran en la categoría de “elecciones sociales”: decisiones “colectivas”, por ser tomadas por varios individuos, y “públicas”, dado que afectan a varios individuos. De esto se desprende que, al hablar de “elecciones sociales”, lo colectivo se entiende como una simple agregación de individuos.

Así, esta perspectiva permite avanzar sobre definiciones en torno a la democracia liberal representativa, pero genera problemas al aproximarnos a fenómenos eminentemente colectivos como la militancia político partidaria, donde lo individual subyace simplemente en la decisión

de pertenecer o no a un cuerpo que construye identidad propia, actúa, toma decisiones y asigna roles desde el conjunto.

b) La independencia parcial de los representantes

Como hemos visto, los mecanismos institucionales permiten cierta independencia de los representantes respecto a las preferencias del electorado. Para Manin (1998, 205), la esfera de actividad gubernamental va más allá de las leyes generales y estables, por lo que los gobiernos necesitan adoptar decisiones que les permitan adaptarse a situaciones cambiantes, lo que determina que un sistema de mandatos imperativos resulte impracticable. Por otro lado, considerar la incorporación de “instrucciones con fuerza legal vinculante”, implica presuponer que el electorado conoce de antemano cuestiones que deberá resolver el gobierno, ideal no reflejado en la realidad ni sustentado por teoría alguna.

El vínculo informal que liga al voto con la acción de gobierno y a las preferencias del electorado con las decisiones de los representantes, se limita a promesas y programas sobre los que los últimos se reservan el derecho de decidir si se cumplen o no. No obstante, existen incentivos para cumplir esas promesas, ya sea por haberse constituido como norma social enraizada o en función de evitar el estigma y acarrear dificultades para la reelección. De todas maneras, los representantes son libres tanto de “sacrificar” su reelección, como de convencer a sus votantes que debieron tomar tal o cual decisión no preestablecida en las intenciones por las que reclamaron su voto. En definitiva, como el vínculo entre la voluntad del electorado y el comportamiento de los representantes no está formalmente garantizado, éstos retienen cierto grado de discreción (Manin 1998, 207).

c) El legado “compensatorio” de los padres fundadores

Según Manin (1998, 206), desde fines del siglo XVIII el gobierno representativo avanza en tándem con la “libertad de opinión pública”, es decir, la libertad de los gobernados para expresar opiniones en todo momento, fuera del control gubernamental, y el derecho de acceso a informaciones políticas, lo que implica que las acciones de gobierno deban ser públicas.

Como compensación a la ausencia del derecho de dar instrucciones o mandato imperativo, los padres fundadores de EE.UU. adhirieron al principio liberal de que una parte de las vidas de los ciudadanos debe preservarse de la influencia de las decisiones colectivas. La adhesión de los partidarios del gobierno representativo a la libertad de conciencia, derivó en la consagración de la “libertad religiosa” y la “libertad de expresión política”.

La libertad de opinión pública es una característica democrática de los sistemas representativos, ya que proporciona medios para que la voz del pueblo pueda llegar a quienes gobiernan, mientras que la independencia de los representantes es claramente una característica no democrática de los sistemas representativos. No se requiere de los representantes que actúen según los deseos del pueblo, pero tampoco pueden ignorarlos: la libertad de opinión pública asegura que esos deseos puedan ser expresados y llevados a la atención de los que gobiernan (Manin 1998, 210)

Es decir, se establece un marco en el que la “voluntad del pueblo” se suma a las consideraciones a tomar en cuenta en el proceso decisorio, pero son los representantes quienes se reservan el derecho de que influya —mucho o poco—, o directamente se ignore. No obstante, Manin (1998, 210) advierte que la expresión pública tiene un segundo efecto que consiste en conectar a los gobernados entre sí. Esta conexión resalta la similitud de visiones y concientiza sobre la fuerza potencial y capacidad de organizarse para ejercer presión, por lo que, esta dimensión horizontal de la comunicación afecta a la relación vertical establecida entre representantes y representados.

La expresión de la opinión pública, sea cual fuere la forma que adopte (manifestaciones, peticiones, sondeos, etc.), es parcial (se ajusta a determinadas cuestiones) y emprendida por grupos reducidos de ciudadanos (que pueden estar muy bien organizados y lograr gran influencia). Por lo tanto, queda bajo dominio de los gobernantes, evaluarlas y sopesarlas para decidir, tanto la importancia que desean otorgarle, como definir su grado de aplicación o simplemente ignorarlas. De tal modo que la única voluntad de los ciudadanos vinculante es la expresada a través del voto (Manin 1998, 214).

d) La recurrencia de las elecciones

Manin (1998, 215), considera al “carácter periódico de las elecciones” como la característica más importante del sistema representativo. De él se desprenden incentivos para que los representantes tengan en cuenta a la opinión pública, cuyos cambios pueden prefigurar los resultados de las elecciones siguientes y derivar en el rechazo a la reelección de quienes no cumplieron satisfactoriamente las expectativas del electorado.

En el gobierno representativo, el electorado juzga *ex post facto* las iniciativas tomadas de un modo relativamente autónomo por los que están situados en el poder. A través de su juicio retrospectivo, el pueblo goza de verdadero poder soberano. Llegado el momento de la elección, cuando se ha dicho todo a favor y en contra de las políticas de los que están en los cargos, el

pueblo presenta su veredicto. Contra este veredicto, sea correcto o erróneo, no hay apelación; ése es el aspecto democrático de la elección (Manin 1998, 225)

En cada nueva elección, los votantes pueden expresar dos tipos de preferencias: el rechazo *ex post facto* o el voto para que se aplique determinada política propuesta. Aquí, la negación es más poderosa que la afirmación, dado que constriñe a quienes están en el poder porque buscarán evitar que sus decisiones provoquen el futuro rechazo en el electorado, mientras que, en la segunda, no pasa de ser una aspiración que —como se ha dicho—, queda bajo el dominio del representante darle curso o no. No obstante, esa fortaleza del rechazo, tampoco asegura a los votantes que, al despachar a un gobernante, el siguiente cumpla con sus demandas y/o expectativas; por lo que se desprende que esta capacidad no otorga al votante, el dominio sobre la orientación del rumbo de la política pública. Como dice Manin, “Tenemos aquí, sin embargo, la paradoja adicional de que como mejor están capacitados los votantes para influir sobre el futuro es considerando el pasado” (1998, 225).

2.2. La crisis de representación

Adam Przeworski (2022), habla de cierta “sensación” de crisis de la democracia, que en los últimos años se ha profundizado, evidenciándose en un estallido de sentimientos *antiestablishment*, antisistema, antiélite, populismos, decaimiento de partidos políticos históricos y proliferación de nuevos partidos, desconfianza en los políticos, los partidos, las instituciones en general, caída de la participación electoral, etc. La radical diferencia entre las preferencias populares respecto a la política, lo lleva a preguntarse si realmente la democracia está en crisis o se trata de un momento particular, de una desconfianza de orden más general, que habrá que dejar pasar.

El peligro de que algunas democracias no resistan tal embate, obliga a reflexionar sobre la cuestión. Una de las maneras de pensar la crisis de la democracia es determinar la ausencia de características que consideramos definitorias para su normal desenvolvimiento, como, por ejemplo, sus predicados básicos: elecciones competitivas, derechos liberales de asociación y libre expresión, imperio de la ley. Sin embargo, si consideramos definitorios otros elementos, además de estos como amenazas específicas, es posible que asumamos estar frente a una crisis, aunque se cumpla la tríada básica de características antedicha. Para Przeworski (2022, 28), el problema de adjetivar el término “democracia” (electoral, liberal, constitucional, representativa, social, etc.), es que amplía el listado de características a observar y, por ende, más crisis descubriremos.

Para evitarlo, adopta un concepto de democracia “minimalista y electoralista”:

[...] la democracia es un acuerdo político en el cual las personas deciden su gobierno mediante elecciones y cuentan con una razonable posibilidad de destituir a los gobiernos en funciones que no sean de su agrado (entre los autores que adhieren a esta visión se cuentan Schumpeter, 1942; Popper, 1962; y Bobbio, 1987). La democracia es lisa y llanamente un sistema en el cual quienes están en funciones pueden perder las elecciones y, en ese caso, dejan sus cargos. (Przeworski 2022, 28)

Para Przeworski (2022, 28), las elecciones constituyen un sustituto pacífico de la rebelión, porque informan a todo el mundo quién se rebelaría y contra qué. Recuerda que “crisis” proviene del griego, y quiere decir “decisión”: “Las crisis son situaciones que no pueden prolongarse en el tiempo, en las que algo debe decidirse. Surgen cuando el statu quo se vuelve insostenible, pero aún nada lo ha reemplazado.” (Przeworski 2022, 33)

En su libro “La crisis de la democracia ¿adónde puede llevarnos el desgaste institucional y la polarización?” (2022), Przeworski habla de una tendencia hacia la autocratización de la democracia, que “sigilosamente” se va instalando con el tiempo, sobre la base de arreglos institucionales que desvirtúan los términos de la concepción minimalista de democracia que reproducimos en párrafos anteriores. El problema es que esa “subversión sigilosa”, se dio en democracias que partieron de las características enunciadas por él y se consolidaron en una sucesión de elecciones tal como las que prescribe.

Según Pousadela (2006, 45), las mutaciones en el formato de la representación política, que se produjeron con el cese del emparejamiento entre las divisiones sociales y los alineamientos políticos, dieron lugar a una construcción “desde arriba” (a partir de los liderazgos y medios masivos de comunicación), de intereses, opiniones y preferencias. Por lo tanto, las crisis de representación “[...] hallan sus condiciones de posibilidad en el marco de estas transformaciones”, “en la ampliación de la independencia de los representantes y el ensanchamiento de la separación entre ellos y sus representados”. Por otro lado, Cheresky (2011, 147), se refiere a la idea de Pierre Rosanvallon de que la democracia está mutando, dado que la “desconfianza” se expande y se establece como signo permanente de la relación entre gobernantes y gobernados. En esa división tajante entre representantes y representados, se produce un cierto retorno a un estilo de política oligárquica donde la competencia gira en torno a figuras notables (Eberhardt 2015, 92; Annunziata 2013).

Para Rosanvallon (2021, 21), existe una descompensación entre la valoración que suscita hoy el ideal democrático en todo el mundo, y las críticas que reciben los regímenes que lo

reivindican. Se da una “erosión de la confianza de los ciudadanos” respecto a sus dirigentes e instituciones políticas, que se refleja en el crecimiento del individualismo, un marcado repliegue sobre la esfera privada, la declinación de la voluntad política y la aparición de élites cada vez más alejadas del pueblo.

Siguiendo con el razonamiento de Rosanvallon (2021), a lo largo de la historia de construcción del sistema representativo, se soslayó la oportunidad de integrar e institucionalizar esa “reserva de desconfianza” del pueblo —a modo de contrapoder—, incorporando dos conceptos presentes desde antes de que asomara la noción de soberanía popular: 1) el “derecho de resistencia”, que implica la intervención del pueblo (visto, desde el principio, de un “modo negativo”), donde se reserva su facultad de obstruir o dar consentimiento a las decisiones tomadas por los representantes, y 2) el “poder de revocar los mandatos”. El sistema representativo liberal instituido prohíbe expresamente el “mandato imperativo” y la “revocabilidad discrecional de los representantes”. Estableciéndose así, una carencia que delinea el “foso” del que hablaba Gargarella.

Finalmente, Manin (1998) revisa la formulación original de su teoría de la democracia de audiencia, donde la ciudadanía quedaba acotada a la función de electorado, incorporándole nuevas dimensiones. Dieciocho años después, agrega un postfacio, donde introduce una aclaración para evitar “malas lecturas”: los partidos políticos no han desaparecido, tampoco la militancia político partidaria (aunque queda reducida a un “recurso”, utilizado por los partidos para llevar adelante las campañas electorales) (Annunziata 2015, 26), y profundiza en la participación política no institucionalizada, devolviendo a la ciudadanía, con ello, algún grado de influencia en la toma de decisiones políticas (Manin 2017).

La consolidación de la distancia entre representantes y representados, consagrada a partir de una visión minimalista de la democracia, que circunscribe la participación ciudadana al ámbito electoral y la discusión política a la institucionalización de la oposición, que adjudica a los representantes la atención voluntaria y discrecional sobre las señales que emanan de la opinión pública, y el reperfilamiento de rumbos políticos a través de la sucesión de elecciones en el tiempo, lejos de disipar esa “sensación” general y constante de crisis de representatividad, han permitido que crezca.

Consideramos relevante investigar en ese sentido porque, como el mismo Przeworski reconoce:

Los conflictos respecto de políticas y medidas son el sustento de la política cotidiana. Las actividades políticas no se limitan a las elecciones, ni siquiera a los esfuerzos orientados a influir

sobre los resultados de futuras elecciones. Es más, si bien la oposición a las políticas del gobierno puede limitarse al marco institucional, bajo ciertas condiciones se derrama fuera de él. (2022, 184)

El presente trabajo se orienta a prestarle atención a una de las articulaciones o mediaciones entre representantes y representados que, según entendemos, son clave para la descompresión de los efectos que genera esa división y que, como hemos visto, la teoría soslaya: la militancia político partidaria.

2.3. La militancia político partidaria

Pretendemos indagar sobre el rol de la militancia político partidaria, en tanto atributo de ciudadanía y factor de conexión entre representantes y representados, desde una descripción de roles y funciones amplia (Duverger 2012; Sartori 2005; Panebianco 1995; Mouffe 1999; Katz y Mair 2004; Casal Bértoa y Scherlis 2017), que excede la perspectiva de “militancia” como simple elemento constitutivo de la estructura partidaria.

2.3.a. La militancia político partidaria como instancia mediadora entre representantes y representados

Analizar el rol de la militancia político partidaria desde una perspectiva de atributo de ciudadanía, nos permite extender la visión hacia los marcos de la movilización social colectiva, lo que resulta clave para entender las nuevas formas de militancia en un contexto de democracia de audiencia. Así, esa instancia mediadora que se constituye y articula, tanto desde la organización política, como desde la movilización social colectiva, habilita el flujo de coordinación y socialización de iniciativas de arriba hacia abajo y, a su vez, permite una apelación al poder político a través de demandas que se direccionan desde abajo hacia arriba, generando una imbricación que produce efectos sobre la dinámica política y la gestión gubernamental.

Esta noción se inscribe en lo que expresan Carlos Acuña y Mariana Chudnovsky (2013):

[...] las instituciones, formales e informales, distribuyen probabilidades diferenciales para que los distintos actores y sectores sociales y políticos realicen sus intereses y alcancen sus objetivos, estableciendo estructuras de incentivos para el comportamiento de los actores, por lo que constituyen la organización social del poder político. (2013, 51)

Según los autores, las instituciones —tanto formales, como informales—, son el conjunto de reglas para resolver los problemas de coordinación y conflictos instalados en la

sociedad, distribuyendo recursos y poder y, a su vez, son producto de la lucha entre actores desiguales (2013, 49).

En este sentido, la incorporación de la ciudadanía a la institucionalidad, en una instancia mediadora, absorbe, reduce y gestiona conflictos que dan consistencia a lo que llamamos “crisis de representatividad”, y constituyen el “sustento de la política cotidiana”, como vimos en Przeworski (2022, 184). Su efectividad será proporcional a la envergadura de la organización militante, su capacidad de acción y las características de apertura o cálculo que se reserva la dirigencia política y/o gubernamental, en el papel determinante que le atribuye el sistema representativo. No obstante, se abre un marco institucionalizado, donde se procesan conflictos y tensiones de intereses que aportan a la dinámica política general, desde la invocación y puesta en práctica de dimensiones de ciudadanía que superan el mero rol electoral.

Esta articulación, además de mitigar los insumos que construyen la sensación de crisis de representatividad —o desembocan en ella—, deviene en el canal necesario para que la ciudadanía avance sobre los límites de una asociación directa entre élites políticas y elencos de gobierno. Como dicen Piñeiro y Rosenblatt:

Los militantes partidarios tienen diferentes formas de entender su trabajo voluntario para la organización. La participación puede ser la demostración de un compromiso por la promoción de ciertos principios, valores o políticas (Strøm, 1990), pero también puede ser el inicio de una carrera política dentro de la organización. Estas formas en las que cada activista concibe su participación política no se contraponen y pueden combinarse de diferente manera en cada activista. (2017, 280)

La cristalización de esas carreras políticas, ya sea por vías formales o informales de promoción de cuadros militantes, dan consistencia al derecho individual del ciudadano de “elegir” y “ser elegido”, lo que impacta en la calidad constitutiva de la democracia y contribuye a romper el cerco que lo aísla y determina, en su función de simple elector; además de generar una dinámica política que relativiza la posibilidad de las élites, de constituirse en oligarquías de predominio absoluto, que se reservan el acceso al gobierno como atributo exclusivo, escapando así del modelo de “democracia delegativa” formulado por Guillermo O’Donnell (1994; 2017; O’Donnell, Iazetta, y Quiroga 2011), caracterizado por elecciones democráticas formales, pero baja participación ciudadana en la práctica, lo que lleva a un gobierno con amplios poderes discrecionales y poca rendición de cuentas.

En el avance de la ciudadanía sobre la política institucional y la gestión de gobierno, la militancia político partidaria se constituye como uno de los posibles marcos de participación que liberan el cuello de botella que describe Pzeworski (2022):

En las situaciones en que los individuos creen que los resultados de las elecciones no implican diferencia alguna para sus vidas, se vuelven en contra de *das System*, como ocurrió en la Alemania de Weimar. (2022, 32)

Por esto, entendemos que profundizar en este tema, desde la perspectiva de la ciudadanía y no solo desde la lógica constitutiva del sistema de partidos, puede resultar en un aporte superador al tratamiento incidental que le reserva la teoría de la democracia de audiencia.

2.3.b. Militancia en tiempos de flexibilidad estratégica de los partidos políticos

Para Steven Levitsky (2005, 11), en Latinoamérica, el predominio de la política mediática centrada en candidatos y la volatilidad electoral creciente, dieron lugar a la transformación de los grandes partidos de masas, (especialmente los que identifica como “de base sindical”), en una nueva serie de partidos de organización poco estructurada, personalista y —en la mayoría de los casos—, de existencia efímera. Dando por resultado sistemas de partidos fragmentarios, fluidos e inestables, donde son frecuentes los conflictos entre el Poder Ejecutivo y el poder Legislativo y la aparición de candidatos ajenos o contrarios al sistema (*outsiders*), lo que tiende a socavar la calidad y estabilidad de las democracias.

No obstante ello, Levitsky (2005, 13), rescata para su análisis a un grupo de partidos de base sindical que se adaptaron exitosamente a los desafíos de la era neoliberal y contribuyeron a la estabilidad tanto del sistema de partidos como del régimen. Destaca los casos de Chile y Argentina y, particularmente, se centra en el Partido Justicialista (PJ) argentino, cuyos dirigentes supieron desplegar estrategias que les permitieron adaptarse al nuevo escenario sociopolítico de los 90, no solo manteniendo su base electoral tradicional, sino también incorporando a sectores que hasta ese momento se consideraban independientes.

Para Levitsky (2005), los bajos niveles de institucionalización partidaria que el PJ exhibió y mantuvo a lo largo de su historia, redundaron en una “estructura flexible” que le otorga una gran capacidad de adaptación frente a cambios internos y externos, en contraste con los partidos políticos que poseen una “rutinización formal” que limita su capacidad de respuesta ante cambios rápidos que impone el entorno.

Levitsky (2005, 21), define a la rutinización como “el proceso por el cual las normas y procedimientos se difunden entre los actores y son aceptados, acatados y hasta ‘dados por sentados’”. Según el autor:

La rutinización puede ser formal o informal. Podemos hablar de *rutinización formal* allí donde haya una estrecha correspondencia entre normas sancionadas oficialmente (por lo general, escritas) y las pautas de conducta efectivas. En cambio, diremos que hay *rutinización informal* allí donde, si bien la conducta de los actores se ajusta a pautas muy conocidas y aceptadas, tales pautas se apartan de las normas formales o están desvinculadas de éstas. Por último, hablamos de *rutinización débil* cuando las normas y procedimientos (tanto formales como informales) son fluidos, cuestionados y habitualmente soslayados o ignorados. (Levitsky 2005, 20)

Asimismo, en la capacidad de adaptación y supervivencia de los partidos políticos respecto a ciclos críticos, influyen dos dimensiones: a) la “flexibilidad estratégica”, que consiste en la capacidad para modificar la estrategia partidaria frente a desafíos externos, y b) el “arraigo social”, que da cuenta del grado de incidencia que tiene la organización partidaria en la sociedad (Levitsky 2005, 18).

Levitsky (2005, 43), define al PJ como un partido populista de masas con fuerte arraigo social y débil rutinización. Estas características le permitieron superar la proscripción política impuesta por la dictadura cívico-militar de 1955, el regreso al poder en 1973, las sucesivas derrotas electorales entre 1983 y 1985, conservando, desde sus orígenes hasta la actualidad, una base de apoyo electoral estable y una posición relativamente dominante en el espectro político argentino.

Según Piñeiro y Rosenblatt (2017, 277), “Una organización partidaria muestra signos de vitalidad cuando se encuentra activa en periodos interelectorales. Al mismo tiempo, cuando sus militantes participan activamente en instancias de la organización, hay rotación de líderes y la organización tiene presencia a lo largo del territorio”. Esto se potencia en la combinación de la flexibilidad estratégica y el arraigo social, avanzando sobre el concepto de “organización social del poder político”, del que ya hemos dado cuenta a través de Acuña y Chudnovsky (2013, 51).

Este avance de las bases sobre la estructura del partido, invade la lógica compartimentada y estanca de la división entre representantes y representados, limitando la discrecionalidad de los líderes en función de la dinámica política que genera la combinación de distintos intereses sectoriales y territoriales, porque como dice Levitsky:

Los partidos, en especial los de masas, se componen de múltiples actores con objetivos diversos, que a menudo rivalizan entre sí. Aunque los dirigentes fijen estrategias óptimas, la dinámica intrapartidaria suele limitar su capacidad de ejecutarlas (2005, 15).

Es en estas instancias donde el rol del electorado resulta fundamental, porque una adaptación exitosa no solo requiere que los partidos emprendan un cambio estratégico, sino que además ganen suficientes votos como para mantener o mejorar el desempeño electoral previo a la crisis (Levitsky 2005, 13), y también cobra relevancia la dimensión ciudadana de la militancia político partidaria que asume una función capital en ese proceso.

Tanto Manin (2017, 11), en su revisión de la teoría de la democracia de audiencia, como Levitsky (2005, 11), coinciden en que los partidos aún constituyen “el medio más eficaz para estructurar las opciones electorales y organizar el proceso legislativo”. En este sentido, la militancia político partidaria constituye una dimensión necesaria dado que:

Aunque las asociaciones barriales, las organizaciones no gubernamentales, los movimientos sociales basados en la reivindicación de la identidad y otras entidades no partidarias han surgido como actores políticos importantes, ninguno de ellos puede sustituir a los partidos como instrumentos para coordinar la actividad política de los ciudadanos, hacer confluir sus intereses en el nivel “macro” o nacional y proporcionarles un medio regular de acceso al Estado (Levitsky 2005, 12)

En el siguiente capítulo presentaremos un marco teórico, que desarrollará los conceptos y categorías clave para sustentar el enfoque de este trabajo (ciudadanía, partidos políticos, militancia partidaria), y aportaremos el concepto de nuevas militancias políticas de “constitución dual”, que profundiza el contraste con la teoría de la democracia de audiencia formulada por Manin (1998) y otras visiones predominantes basadas en una perspectiva de participación política ciudadana acotada. Esto nos permitirá avanzar sobre el argumento general e hipótesis de esta tesina, cerrando así el bloque de discusión teórica del presente trabajo.

2.4. Conceptos y categorías en cuestión

Para los fines de esta investigación, el concepto de ciudadanía se entiende como “[...] un status que se otorga a los que son miembros de pleno derecho de una *comunidad*⁵. Todos los que poseen ese status son iguales en lo que se refiere a los derechos y deberes que implica” (Marshall 1997, 312). Dicho concepto, se edifica a partir de la evolución histórica de los derechos civiles, luego los derechos políticos y, finalmente, los derechos sociales, lo que sitúa

⁵ Resaltado propio

al individuo en el contexto de una comunidad organizada (Marshall 1997). En consecuencia, parte de la individualidad (y tiene como fin el disfrute de los derechos individuales), pero también constituye pertenencia, por lo que se abre el espacio para pensar en un “sujeto colectivo”.

Por consiguiente, los partidos políticos son “conductos de expresión” de ese sujeto colectivo, “pertenecen, en primer lugar y por encima de todo, a los medios de representación: son un instrumento, o una agencia, para representar al pueblo al expresar sus exigencias” (Sartori 2005, 64), en una comunidad política, en la que un partido es parte de un “todo”. Ese “todo”, es un “todo pluralista”.

Dentro de la construcción colectiva que constituye a los partidos políticos, se distinguen tres círculos de participación formal (Duverger 2012, 120). Como se verá en el siguiente apartado, en este trabajo analizaremos la militancia político partidaria combinando dos de ellos, dado que la mutación en el funcionamiento de los partidos políticos ha suavizado las fronteras entre dos de estas categorías, además de relativizar el hecho de que la condición de participación formal, esté ligada insoslayablemente a la afiliación partidaria.

2.4.a. Nuevas militancias de constitución dual

En el contexto actual de las dinámicas políticas partidarias, los “militantes”, miembros activos que forman el núcleo de cada grupo de base del partido, se entrelazan —al menos ocasional y temporalmente—, con los “simpatizantes”, es decir, electores que reconocen su inclinación hacia el partido, lo defienden y ocasionalmente aportan recursos o ingresan en instituciones anexas a él.

Por otra parte, en las “nuevas militancias político partidarias”, la afiliación formal ha dejado de ser un requisito esencial para ser considerado un miembro activo de un partido político, así como la llave para acceder y ascender a la estructura interna del mismo. En su lugar, el o la militante puede reducir a su criterio el nivel de actividad y compromiso personal, asumiendo características que Maurice Duverger (2012) definió para los “simpatizantes”, sin perder pie ni contacto con la estructura del partido político. Es decir, la condición de pertenencia no se ajusta a normas partidarias, sino a la disposición e identificación de quien milita. Además, la militancia territorial ya no está limitada al lugar de residencia del individuo, sino que puede depender de su propia elección o ser establecida por la agrupación partidaria a la que refiera el individuo. Este cambio en la dinámica de la pertenencia a un partido político tiene implicaciones importantes para la comprensión de las relaciones entre los individuos y las

organizaciones políticas, así como para el análisis de las estrategias y tácticas utilizadas por los partidos para atraer y retener a sus miembros.

Por otro lado, en las últimas dos décadas, en América Latina se ha dado una confluencia entre movimientos sociales y fuerzas políticas (Somuano Ventura 2007; Pérez y Natalucci 2010; 2012), —ya sea por vía de adhesión, cooptación o integración—, que ha simbiotizado las prácticas de militancia partidarias con las prácticas y estructuras de la militancia social. En consecuencia, se ha observado la emergencia de espacios de militancia política de “constitución dual”, que mixturán características propias de los movimientos sociales con características inherentes a las militancias político partidarias tradicionales. Tales características generan un tipo de espacio de interacción que interviene en el vínculo social y político entre la ciudadanía y la dirigencia política (partido/gobierno), influyendo y limitando la discrecionalidad en la toma de decisiones y acciones de esta última.

En concordancia con lo anteriormente expresado, resulta insuficiente analizar el surgimiento y evolución de estas nuevas militancias, a través del uso del corpus tradicional de análisis de las instituciones, centrándose exclusivamente en los partidos políticos, dado que estas nuevas conformaciones los exceden en: a) una diversidad de procesos contingentes de construcción de sentido que derivan en la posterior integración política, y b) un proceso de convergencia de identidades que resignifica tanto las identidades originarias del partido político como las del movimiento social.

a) Herramientas de análisis para el surgimiento de las nuevas militancias políticas de “constitución dual”

En este trabajo consideramos oportuno analizar el surgimiento y desarrollo de las nuevas militancias partidarias de constitución dual, sobre la base de tres factores: 1) la *estructura de oportunidades políticas*, 2) las *estructuras de movilización*, y 3) los *procesos enmarcadores* (McAdam, McCarthy, y Zald 1999):

- 1) La *estructura de oportunidades políticas* se refiere a las condiciones políticas, institucionales y sociales que facilitan o restringen la emergencia y el desarrollo de los movimientos sociales. Estas oportunidades afectan al éxito de la movilización.
- 2) Las *estructuras de movilización* son las organizaciones existentes, redes y recursos que facilitan la movilización y movimientos sociales. Pueden incluir redes sociales, organizaciones, grupos y líderes que movilizan a la gente y los recursos para la acción.
- 3) Los *procesos enmarcadores* se refieren a cómo los movimientos sociales definen y comunican sus ideas y agendas a través de discursos, narrativas, historias y símbolos.

La creación de marcos interpretativos y de acción movilizados es clave para la movilización.

b) Prisma analítico para observar los procesos de construcción y convergencia de identidades políticas en las nuevas militancias políticas de “constitución dual”

El poder de los movimientos sociales se hace evidente en el momento en que ciudadanos comunes y corrientes se unen para hacer frente a las élites, autoridades y a aquellos que se constituyen como sus antagonistas sociales (Tarrow 1997, 17). En ese marco, la identidad es forjada “en” y “por” la lucha. No se trata de una condición estática y preexistente que pueda ser analizada como una influencia causal sobre la acción colectiva, sino que es en sí un producto variable de la acción colectiva (Calhoun 1999, 93).

La identidad colectiva, entonces, es una definición compartida y producida por varios grupos, y se refiere a las orientaciones de la acción y el campo de oportunidades en el cual tiene lugar la acción (Alberto Melucci, citado por Chihu Amparán y López Gallegos 2007, 143). Por otro lado:

[...] la identidad no es totalmente interna al individuo sino que es parte de un proceso social. Utilizando el término que Bourdieu (y Elias) han revivido para el análisis sociológico, la identidad es una cuestión de *habitus*, de un proceso de improvisación regulada que es siempre intersubjetivo (Bourdieu, 1976, 1980). El *habitus* nos da un sentido de cómo jugar el juego — esa sensibilidad social práctica (que incluye una identidad concreta), elemento crucial ausente en la mayoría de los relatos de la acción social basados en la teoría de los juegos—. (Calhoun 1999, 94)

En los nuevos movimientos sociales surge la necesidad intrínseca de tener un “yo social” (*social self*), integrado y continuo en el tiempo. En tiempos de un neoliberalismo exacerbado, que exige el enaltecimiento de la individualidad y el interés egoísta, plantear lo opuesto — sostener un “yo social” — implica, además, plantar cara a un modelo que se establece como hegemónico. Los individuos buscan nuevas colectividades y generan espacios sociales donde poder experimentar y definir nuevos estilos de vida e identidades sociales emergentes (Alberto Melucci, citado por 2007, 142). La identidad no puede ser capturada adecuadamente por la noción de interés, sino que es una construcción relativamente estable en un continuo proceso de actividad social (Calhoun 1999, 93).

En este trabajo, se analizará cómo las “militancias políticas de constitución dual”, desempeñan un papel como intérpretes de las necesidades del territorio en relación con los liderazgos partidarios, así como su contribución a la formación de líderes, candidatos y, en

algunos casos, legisladores y funcionarios gubernamentales. De tal manera, se constituye y consolida la “cadena de transmisión” entre las bases (“representados”) y la dirigencia (“representantes”) a la que nos referíamos al comienzo del mismo.

2.4.b. *Contraste con la teoría de la democracia de audiencia (Manin 1998)*

Sin embargo, este enfoque contrasta con la teoría de la democracia de audiencia propuesta por Bernard Manin (1998), con la cual este trabajo mantendrá un diálogo crítico. Allí, el autor traza las características del gobierno representativo contemporáneo como un retorno a la personalización de la política del modelo de “gobierno de notables”, donde los líderes se transforman en actores principales de la representación política, instituyendo los clivajes y principios de diferenciación política de la masa, que pierde centralidad desplazándose a un rol de electorado no encuadrado, que elige en función de la imagen de los candidatos, en lugar de guiar su elección en función de los partidos políticos (Annunziata 2013, 171).

Definiendo a las elecciones como “institución central del gobierno representativo” (Manin 1998, 18), determina que todas las formas de democracia suponen el gobierno de élites, y concibe al proceso electoral como una dinámica que se basa en la identificación del elector con el representante. El elemento que permite que los electores influyeran las decisiones gubernamentales es el carácter recurrente de las elecciones (Peruzzotti 2008, 12).

A través de las elecciones, Manin (1998) conecta el concepto de representación con el de *accountability*:

Es el rendimiento de cuentas lo que ha constituido desde el principio el componente democrático de la representación. Y la representación actual aún contiene ese momento supremo en el que el electorado somete a juicio las acciones pasadas de los que están en el gobierno. (Manin 1998, 286)

Esta teoría está enmarcada en la visión realista o elitista de la representación, de Joseph Schumpeter, donde el acto electoral, como institución de la democracia moderna, no está pensado como un acto de voluntad popular, sino solo como un método de selección de representantes. La competencia electoral, entonces, es una guerra entre élites que pugnan por llegar al gobierno, mediante distintas técnicas de manipulación psicológica sobre los votantes. Desde esta perspectiva, la ciudadanía, restringida a su rol de electorado, es conceptualizada como una masa pasiva e irracional, incapaz de cualquier comportamiento autónomo (Peruzzotti 2008, 11).

Se desprende, entonces, que el concepto de *accountability*, introducido por Manin en su teoría, no tiene que ver con reconocer en el electorado (dimensión restringida de ciudadanía), alguna determinada capacidad de agencia. Tanto esto, como el hecho que, en la teoría de la democracia de audiencia, la ciudadanía queda atrapada en la individualidad del elector y su capacidad de condicionar las decisiones de los líderes, son cuestiones que se explican a través de la dinámica del sistema. Es decir, por la recurrencia del acto eleccionario.

En un posfacio agregado a su obra, 20 años después de su primera edición, Manin (2017), actualiza su teoría en función de evidencias emanadas de estudios posteriores a su formulación, y realiza algunas aclaraciones sobre determinados conceptos debido a que, si bien existe consenso sobre la mutación de la democracia, no hay acuerdo sobre su naturaleza exacta ni sobre sus implicancias, por lo que algunos autores hablan de democracia de opinión (haciendo hincapié en el rol de las encuestas de opinión en el manejo de asuntos públicos), otros de “democracia de monitoreo” (sobre el involucramiento ocasional de ciudadanos en las acciones de gobernantes), y otros hablan de la “novedad” que representa la participación “negativa” de los ciudadanos (que apunta a impugnar o bloquear acciones de los gobernantes) (Annunziata 2015, 19).

De tal manera, ratifica su postura sobre la erosión de las fidelidades partidarias y el desplazamiento de la centralidad de los partidos políticos hacia los liderazgos, promovidos por los medios de comunicación, pero aclarando que, de ninguna manera, esto quiere decir que los partidos políticos se hayan vuelto obsoletos o que hayan perdido su fuerza (Manin 2017, 11; Annunziata 2015, 20). Las democracias se ordenan siempre a través de agrupaciones partidarias, lo mismo que la arena parlamentaria.

Sí hubo un cambio en las campañas de los partidos políticos, que se centraron en la personalidad de sus líderes y candidatos, pero esta personalización de la elección se produjo sin que dejaran de ser asunto de los partidos. Según Manin (2015, 26):

El segundo ámbito en el que los partidos no han perdido fuerza e incluso se muestran en cierto sentido más dinámicos hoy en día que en el pasado, es el de las campañas electorales. La señal más evidente de esta vitalidad reside en los recursos —tanto organizativos como financieros y de *militancia*⁶— que los partidos destinan a las campañas electorales. Estas campañas concentran en la actualidad lo esencial de la acción de los partidos [...]

⁶ Resaltado propio

En la cita precedente se puede leer e interpretar el lugar que ocupa la militancia político partidaria en la teoría del autor, como un “recurso” de los partidos políticos y no como un atributo de ciudadanía.

2.4.c. La aporía de la representación en las democracias liberales

En la actualidad, la ciencia política ha desarrollado distintas líneas de investigación que analizan el declive de la democracia a partir del apartamiento de los ideales fundacionales de la democracia liberal, examinando cómo ciertas tendencias políticas, económicas y sociales han erosionado sus principios. En este sentido, Scott Mainwaring y Aníbal Pérez-Liñán (2023), observan que la calidad de la democracia en América Latina ha empeorado en los últimos años —desde 1990 hasta inicios de la década de 2010—, contribuyendo al declive global de la democracia. Los casos de erosión o ruptura marcan una atmósfera general de estancamiento democrático.

En dicha investigación, se identifican tres razones para esta situación:

- Grupos poderosos, como las redes delictivas organizadas, las fuerzas policiales no reformadas y los intereses económicos, impiden el cambio hacia una democracia de mayor calidad.
- La insatisfacción con la democracia que se alimenta de los resultados insuficientes de la gobernabilidad, lo que lleva a la aparición de experimentos populistas autoritarios que se presentan como solución a estas críticas.
- La falta de capacidad institucional para mantener y fortalecer las instituciones democráticas y garantizar la transparencia y la rendición de cuentas (lo que da lugar a lo que los autores llaman “Estados híbridos”, que combinan sectores burocráticos eficientes e innovación, con otros marcados por la corrupción, el patrimonialismo, la ineficiencia y el autoritarismo).

Como resultado, se expresa que: “Las democracias estancadas (o semidemocracias) de la región luchan con importantes y persistentes déficits democráticos que les impiden convertirse en democracias más sólidamente liberales⁷” (Mainwaring y Pérez-Liñán 2023, 157).

Por lo tanto, resulta evidente que, para esta perspectiva, el modelo, el horizonte, es la “democracia liberal”, y en esto coinciden con la idea general de Przeworski (2022), de que las democracias se deterioran y “tambalean”, cuando los gobiernos o líderes contemporáneos,

⁷ Traducción propia. En el original: “The region’s stagnant democracies (or semidemocracies) struggle with important and persistent democratic deficits that hold them back from becoming more solidly liberal democracies.” (Mainwaring y Pérez-Liñán 2023, 157)

activan modificaciones y enmiendas que fueron introducidas “sigilosamente” a lo largo del recorrido histórico y que la alejan del modelo puro de democracia liberal.

Durante el desarrollo de esta investigación, se ha podido constatar que la crisis de representación surge a partir de la implementación y delineamiento del gobierno representativo que sustenta el modelo de democracia liberal. Por lo tanto, se establece una relación causal entre los principios que establecen una división tajante entre representantes y representados, propios de este modelo, y la crisis de representación. En otras palabras, los principios democráticos liberales de representación y legitimidad se contraponen, generando una tensión interna irreductible que da lugar a una “aporía de la representación”.

2.4.d. Argumento general / Hipótesis

Con su teoría de la democracia de audiencia, Manin (1998) aporta valor heurístico a esta investigación. Es decir, nos sirve de guía para recorrer los elementos importantes a tener en cuenta, así como aquellos que han sido pasados por alto.

Desde el concepto de “metamorfosis de la representación”, Manin (1998) aspira a interpretar el proceso evolutivo de la representación política a lo largo de la historia, a partir de un análisis focalizado en los gobiernos representativos de países centrales —particularmente, europeos—, donde la desafección y la apatía se refleja en un retiro de la participación ciudadana en la dinámica política institucional para, en el mejor de los casos, agruparse en torno a demandas temáticas desarrollando agendas propias de lucha social. Ese “retiro” desencadena la “hipertrofia” de otros actores o agentes del sistema, tales como los dirigentes políticos y los medios de comunicación.

Por otro lado, la crisis de representación, es un fenómeno contemporáneo que se refiere a la creciente desconfianza y descontento de los ciudadanos hacia el sistema político representativo y sus representantes. Plantea desafíos para garantizar que los representantes realmente reflejen las preferencias y necesidades de su electorado, y un problema a resolver para garantizar la legitimidad y eficacia del sistema político representativo.

En Latinoamérica, los históricos partidos de masas que sobrevivieron a las transformaciones provocadas por las grandes crisis políticas y económicas, debido a su capacidad de adaptación, flexibilidad estratégica y a una rutinización débil (Levitsky 2005), conservan tradición militante activa en su estructura. A nuestro juicio, esto altera el equilibrio de componentes que Manin toma en cuenta para su teoría.

De esta manera, la militancia político partidaria, se ubica como fuelle de articulación entre representantes y representados, actuando como una vía de comunicación bidireccional

tanto para elevar las demandas de la base social y del territorio hacia la dirigencia/gobierno, como para difundir las pautas organizativas del partido político y de la gestión del Estado. Así, consideramos que constituye un atributo de ciudadanía que supera el rol del “ciudadano elector” al garantizar la participación en la dinámica política partidaria, su desarrollo y las decisiones derivadas; y al integrar, al derecho de elegir, el derecho de ser elegido, lo que impacta en la constitución de los elencos dirigenciales y limita la discrecionalidad y autonomía en la toma de decisiones de los mismos.

El fenómeno de “constitución dual”, que observamos en los últimos años, suma lógicas y prácticas propias de los movimientos sociales, lo que enfatiza estas características que nos permite ver a la militancia político partidaria como una dimensión inherente a la ciudadanía, además de ser parte constitutiva central de los partidos políticos que integran, y superando ampliamente —desde esta perspectiva—, el rol accesorio e instrumental que le asigna la teoría de la democracia de audiencia.

En el presente trabajo se argumenta que la crisis de representación se produce cuando existe una desconexión entre la base social y la dirigencia política, allí donde la militancia político partidaria cede o resiente su rol articulador. Por lo tanto, la hipótesis de este trabajo consiste en que, la disminución de la participación militante en la estructura de los partidos políticos o la disminución de su intensidad efectiva, impacta negativamente sobre la legitimidad de la dirigencia al restringirse el flujo de demandas desde la ciudadanía y el territorio, ampliando así, la brecha entre representantes y representados, característica que, al profundizarse y consolidarse, aumenta las posibilidades de derivar en crisis de representación política.

3. METODOLOGÍA

En este trabajo se adopta una estrategia metodológica cualitativa que combina enfoques descriptivo y analítico. El enfoque descriptivo se centra en describir y entender las características de la militancia político partidaria en el contexto de la democracia de audiencia. Por otro lado, el enfoque analítico se utiliza para analizar y explicar las implicaciones de dicho tipo de militancia en la democracia y en el funcionamiento del gobierno representativo, con el objetivo de obtener una comprensión más completa de las relaciones, causas y consecuencias entre la militancia político partidaria y la democracia.

Para responder a los objetivos planteados en esta investigación, se adopta un estudio de caso. Según Germán Lodola (2009), la adopción de un estudio de caso, abre la posibilidad de explorar y analizar en profundidad una situación particular, lo que la convierte en la estrategia

metodológica más adecuada, debido a que requiere comprender en detalle los factores y procesos del caso particular analizado. Esto permite entender el contexto complejo y dinámico de forma holística, captando la importancia del rol de la militancia político partidaria, en torno a la agrupación militante seleccionada —dentro del período elegido—, a fin de lograr los objetivos propuestos.

A su vez, a través de un estudio de caso, podremos "adquirir una buena dosis de *Verstehen* cultural" (Lodola 2009, 6). El *Verstehen*⁸, implica comprender una acción humana adoptando la perspectiva subjetiva del propio actor, considerándolo como sujeto y no como objeto; busca una comprensión empática que vaya más allá de una mera explicación causal, tratando de entender el significado y los propósitos que los propios actores otorgan a sus acciones.

La investigación sobre la militancia político partidaria hace foco en la agrupación “La Campora”, por su envergadura, centralidad poltica y estabilidad a lo largo del ciclo seleccionado:

- La agrupacin fue una de las protagonistas principales del vuelco masivo de adhesiones suscitado en 2010, luego de la muerte de Nstor Kirchner, coronando sus esfuerzos por dotar a su gobierno y al de Cristina Fernndez de Kirchner de una base de sustento poltico propio, y expandir los mrgenes de legitimidad mnimos obtenidos en las primeras elecciones celebradas luego de la crisis del 2001. Para contener su rpida expansin, inici un proceso de estructuracin orgnica y formacin poltica para los nuevos adherentes, orientadas a “peronizar” la heterogeneidad de la afluencia, a partir de la conjuncin de hechos histricos, tradiciones y significados que componen la “tradicacin selectiva” del relato compuesta por el kirchnerismo desde 2003 (Vzquez y Vommaro 2012).
- En un contexto de metamorfosis de los partidos polticos, la estructura partidaria se activa y desactiva discrecionalmente desde los liderazgos, tal como ocurri con el Partido Justicialista desde 2003 hasta la actualidad. “La Campora” contiene tanto a afiliados como a adherentes y, como dijimos, hacia su interior asume una estructura orgnica, ambas caractersticas le permite funcionar como parte de la estructura partidaria formal o como organizacin militante no subordinada al partido, aunque sostiene un vnculo constante con el liderazgo kirchnerista y es, esencialmente, parte de la estructura peronista a travs de ese

⁸ Segn Max Weber, los individuos crean el mundo al dar significado y organizar su propia comprensin del mismo, por lo que investigar su comportamiento requiere tomar en cuenta los motivos y significados subjetivos que atribuyen a sus acciones, en lugar de meras causas objetivamente observables (Drislane y Parkinson s. f.)

vínculo. Esta riqueza de matices nos permite indagar sobre su rol en las distintas instancias del período de tiempo propuesto.

- “La Cámpora”, exhibe una estrategia de penetración territorial que tiene más puntos de contacto con la construcción participativa y —relativamente— estable, organizada desde movimientos y organizaciones sociales, que, con la dinámica rígida tradicional de los partidos políticos, basada en la apertura de locales referenciales, en buena parte temporales, sobre todo en instancias previas a actos eleccionarios. Esta característica permite observar la intermediación de la organización en el flujo de demandas desde el territorio hacia la dirigencia/gobierno, así como la incidencia inmediata y recepción de iniciativas surgidas de arriba hacia abajo.
- Analizar a “La Cámpora” nos permite, además, indagar en una experiencia militante vinculada con la presencia institucional en el Estado, tanto en su rol mediador entre la población y los servicios estatales (promoción de programas de gestión del Estado: tramitación de DNI, Asignación Universal por Hijo, Jubilación, etc.), como en la dotación de cargos en la gestión gubernamental.
- La estabilidad de “La Cámpora” en el lapso de tiempo definido para esta investigación, nos permite indagar sobre la vinculación entre militancia, territorio, partido político y gobierno (en etapas de plena identificación, como parte integrante de una coalición y bajo el rol de oposición).

El período de tiempo elegido para esta investigación, se ubica entre los años 2010 y 2021, lo que nos permite poner atención en rasgos significativos de tres presidencias inscriptas en el marco de la democracia de audiencia, con una gama de liderazgos políticos que presentan características muy diferentes en su relación con la base militante político partidaria.

Cabe aclarar que, para analizar el surgimiento de “La Cámpora”, es preciso remontarse al año 2008. Sin embargo, consideramos que no es necesario ampliar el período de investigación, ya que entre 2008 y 2010, la organización no ha experimentado acontecimientos significativos que justifiquen una extensión del período de estudio, con la excepción de su inicio, el cual se incluirá como un antecedente del período seleccionado. Además, es importante mencionar que han ocurrido una serie de eventos relevantes relacionados con la organización después del año 2021. Dado que estos sucesos están en curso y continúan evolucionando, hemos decidido mantener el límite temporal seleccionado y enfocarnos en la información disponible dentro del período elegido.

En secciones anteriores, se analizó bibliografía sobre la teoría de la democracia de audiencia, su postulación inicial, posteriores revisiones y posturas críticas surgidas desde el ámbito académico. El concepto de metamorfosis de la representación contenido en la teoría, se tomó como una matriz orientadora, con el fin de evaluar los elementos verificables en la realidad política argentina y poner atención sobre todos aquellos que se apartan de esa interpretación del proceso de cambio político general. Para tal fin, también se analizó bibliografía sobre conceptos tales como representación política, ciudadanía, partidos políticos y, dentro de esta última categoría, se exploró el concepto de militancia político partidaria. Todo esto se aplicará al caso de estudio concreto para analizarlo a la luz de estos conceptos y teorías.

Asimismo, para la recolección de datos, se utilizaron diversas técnicas, como la revisión de la literatura, el análisis de documentos y el análisis de contenido de notas de prensa y artículos académicos sobre dicha agrupación política. Según Irene Vasilachis de Gialdino (2006, 68), “desde el inicio de la investigación la recolección de datos, el análisis, la interpretación, la teoría, se dan conjuntamente, y esta ida y vuelta entre los datos y la teorización permite generar interactivamente conocimiento fundado en los datos”.

La presente investigación se llevó a cabo mediante el análisis de diversas fuentes de información, incluyendo informes periodísticos, discursos y declaraciones relevantes, presencia en las redes sociales y material de campaña durante el período especificado. Además, se recopiló información a través de la revisión de literatura académica relacionada, con el objetivo de obtener una comprensión completa y precisa del rol de la militancia partidaria a través de la participación política de “La Cámpora” dentro del período de tiempo establecido.

4. ACTIVISMO POLÍTICO Y ARTICULACIÓN SOCIAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA REPRESENTACIÓN CIUDADANA: EL CASO DE “LA CÁMPORA”

En las dos últimas décadas, se observa en Argentina, la aparición de espacios de militancia política de *constitución dual*, que mixturan características atribuibles a un movimiento social y a militancias político partidarias de corte tradicional. La agrupación “La Cámpora”, es un ejemplo distinguible en este conjunto. Tales características generan un tipo de espacio de interacción que interviene en el vínculo social y político entre la ciudadanía y la dirigencia política (partido/gobierno), influyendo y limitando la discrecionalidad en la toma de decisiones y acciones de esta última.

4.1.a. El surgimiento de “La Cámpora”: Entre partido y movimiento

Si bien entendemos a “La Cámpora”, por su articulación y referenciación política como una organización político partidaria, no hallaremos en su inicio ningún acto de presentación formal en el seno del Partido Justicialista como marco de adscripción institucional. Según Dolores Rocca Rivarola (2016), Sandra Russo (2014), Melina Vázquez y Pablo Vommaro (2012), surge en 2008 como estrategia de Néstor Kirchner para promover —luego de su mandato— una “orgánica de la juventud”⁹ que se convirtiera en fuerza propia y base política de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner:

La organización se constituyó a partir de, por un lado, la afluencia de agrupaciones preexistentes o desprendimientos que se integraron debido a algún acontecimiento políticamente disruptivo, y por otro, de la fusión de cuatro grupos previamente constituidos: Juventud Presente, Juventud compromiso K, Generación para la Emancipación Nacional (GEN) y una fracción del Movimiento Unidad Popular (MUP). (Vázquez y Vommaro 2012, 150)

Sin embargo, este disparador inicial no explica la consolidación ni el desarrollo de la agrupación en el escenario político local, mucho menos la estabilidad que sostuvo la agrupación desde sus inicios hasta la actualidad, dado que muchas iniciativas similares enmarcadas en la búsqueda de construcción de un “frente transversal” de soporte político, fracasaron por la imposibilidad de encuadrar su concreción en los ritmos que impone la dinámica electoral y, por la simple evolución de los encuadres políticos de las distintas fuerzas que se esperaba que confluyeran en un proyecto político común (Natalucci 2012b, 135).

La persistencia de “La Cámpora”, se explica por la identificación directa con la dirigencia kirchnerista, pero también con la construcción territorial, simbólica y discursiva, y con la incorporación de una diversidad de adhesiones individuales que establecen vínculos y compromisos más flexibilizados respecto a la estructura institucional partidaria, constituyéndose como grupo (Barros 2013, 47). Esta construcción permite hacer una lectura de

⁹ Según describe Sandra Russo (2014) en su libro “Fuerza propia”, en 2006, La Cámpora se formó con el objetivo de reunir a jóvenes del kirchnerismo y recuperar la mística perdida en los 90. Se sumaron diferentes grupos y agrupaciones, incluyendo JP Peronismo Militante, JP Identidad, JP 26 de Julio, JP de Avellaneda, la agrupación Rodolfo Walsh de Ituzaingó, la agrupación El León Santillán de La Matanza y algunas agrupaciones universitarias. Desde Juventud Presente, liderada por Andrés “Cuervo” Larroque, se afianzaron los lazos con otros grupos como H.I.J.O.S., NBI (agrupación estudiantil de la facultad de Derecho – UBA) y TNT (agrupación de la facultad de Ciencias Económicas – UBA, dirigida por Iván Heyn y Axel Kicillof). En septiembre, el Presidente Kirchner convocó a algunos miembros de La Cámpora a una reunión donde les planteó el armado nacional de la juventud. Algunos militantes santacruceños (Diego Felgueroso, Martín Hernández, Matías Bezi y Virginia García) coordinaban contactos y tenían diálogo con Néstor y Máximo Kirchner desde la Casa de Santa Cruz, lo que fue fundamental en el armado de La Cámpora. Allí confluyeron tanto los jóvenes de Compromiso K (José Ottavis y Mayra Mendoza), como el Cuervo, Wado de Pedro (H.I.J.O.S.), NBI (Mariano Recalde) y Juan Cabandié (hijo de desaparecidos nacido en la ESMA).

arriba hacia abajo que solo se carga de sentido cuando la complementamos con una perspectiva que observe la evolución de abajo hacia arriba (Yabkowski 2013, 75).

En tal sentido, consideramos oportuno analizar el surgimiento y desarrollo de “La Campora” en torno a tres factores (McAdam, McCarthy, y Zald 1999): a) la *estructura de oportunidades polıticas*, b) las *estructuras de movilizacion*, y b) los *procesos enmarcadores*:

a) Oportunidades polıticas

En un contexto de auge de los movimientos sociales, iniciado en las decadas anteriores con los procesos hiperinflacionarios, las reformas del Estado por aplicacion del modelo neoliberal y su posterior crisis en 2001 (Barros 2013, 43), la formula institucional para estabilizar el sistema polıtico argentino, derivo en una formula presidencial encabezada por Nestor Kirchner, consagrada con escaso apoyo electoral (22,4% de los votos emitidos) (Perez y Natalucci 2010, 98).

Kirchner desarrolla estrategias para revertir esta debilidad, desactivando el Partido Justicialista dominado por su antecesor en el cargo, Eduardo Duhalde, a traves del dialogo y la negociacion directa con los gobernadores peronistas. Al mismo tiempo, busca construir una base popular a partir de dirigentes, militantes y adherentes peronistas que enfrentaron el viraje programatico llevado adelante por Carlos Menem en los 90, e institucionalizar a movimientos sociales activos, detras de una serie de reivindicaciones y reconocimientos provenientes del sector (Rocca Rivarola 2012, 126).

La construccion de este anunciado “frente transversal” (Perez y Natalucci 2010, 101), demostro requerir de tiempos no compatibles con la dinamica electoral, por lo que se echo mano a una estrategia de acercamiento a fracciones mas tradicionales del espectro peronista, como algunos sectores del movimiento sindical (Natalucci 2012b, 142).

Sin embargo, las seales de apertura del sistema polıtico institucionalizado, tales como la reivindicacion de las demandas contra el neoliberalismo (Natalucci 2012a, 157), el cambio del paradigma de represion de la protesta por el de negociacion y dialogo, y la polıtica de identificacion del gobierno con la lucha de los organismos de derechos humanos, que derivo en la anulacion de los indultos y leyes de impunidad (Natalucci 2012a, 160), acercaron a distintos movimientos sociales que superando desconfianzas, establecieron una relacion de cooperacion con el gobierno, que —en algunos casos— derivaron en asimilacion o cooptacion hacia su estructura polıtica (Rocca Rivarola 2015, 149).

En 2008, la *crisis del campo* (desatada por la resistencia del sector a una resolucion del gobierno que impona retenciones impositivas a exportaciones de algunos productos primarios),

da inicio a una polarización entre adherentes y detractores del gobierno que se profundizaría con el tiempo (Rocca Rivarola 2019, 22; Natalucci 2012a, 161).

Este es el marco de cambio social en el que se inscribe el surgimiento de “La Cámpora”: una apertura del sistema político hacia sectores populares en pleno desarrollo de acciones colectivas, un reconocimiento desde el gobierno a su lucha enfrentando al modelo neoliberal, un quiebre y realineamientos de élites (entre ellas, la política), la determinación del gobierno de no reprimir la protesta (Pérez y Natalucci 2010, 98), y el objetivo del gobierno de construir una base de apoyo político, sin que medie la necesidad de establecer vínculos formales (afiliación) con la estructura partidaria. Cubriendo así las dimensiones relevantes que señalan McAdam, McCarthy y Zald (1999, 32), en su análisis sobre la estructura de oportunidades políticas.

b) Estructuras de movilización

Si bien los autores rechazan la equiparación entre movimientos sociales y organizaciones formales, en este caso debemos enfatizar que la incorporación de “La Cámpora” se da en un momento en que la estructura institucional del Partido Justicialista se encuentra desactivada (Rocca Rivarola 2012, 127), y su formulación orgánica no responde al armado tradicional partidario sostenido por una red de Unidades Básicas que se articulan — fundamentalmente— con fines electorales, sino que asimila las formas organizativas de los movimientos sociales con los que se vincula e integra (Pérez y Natalucci 2010, 101).

De tal manera que la territorialización es la que estructura la acción, define demandas particulares e integra definiciones tomadas de manera horizontal, con resoluciones bajadas por la estructura orgánica de la agrupación en contacto directo con la dirigencia política, en un flujo bidireccional.

En 2010, luego de la muerte de Néstor Kirchner, se dio una expansión en las adhesiones, que requirió estructurar la organización interna, según Melina Vázquez y Pablo Vommaro (2012, 150), esta reestructuración se ordenó en base a “mesas”, de modo que la estructura organizativa de La Cámpora podría resumirse de la siguiente manera:

- La máxima autoridad es la “Mesa de Conducción Nacional”, es el máximo órgano de decisión y está integrado por los principales dirigentes de la organización. De esta Mesa dependen dos instancias:
 - La “Mesa Ampliada”, integrada por los responsables de las diferentes Secretarías temáticas como Universidad (inserción de la agrupación en el espacio universitario), Organización (realiza tareas de logística, administración, gestión y, al mismo

tiempo, está integrada por Mesas de temáticas de interés como niñez, derechos humanos, trabajo, salud, deporte, etc.), Formación (orientada a las actividades de formación política), Cultura, *Diversia* (referida al tratamiento de cuestiones vinculadas con la diversidad sexual), Integra (encargada de tratar asuntos vinculados con discapacidad), desde las cuales se coordinan las distintas líneas de acción.

- Las “Mesas territoriales”, que articulan la organización a nivel nacional, provincial e incluso local. Existen responsables para la Ciudad de Buenos Aires¹⁰, la Provincia de Buenos Aires¹¹ y el Interior de país¹², todos reportando a la Mesa Nacional.
- A nivel local existen Mesas chicas con responsables de Comunas y Secretarías, replicando la estructura nacional a menor escala. A su vez, los referentes elegidos territorialmente, responden a la *mesa de conducción nacional* que, algunos de ellos, integran.

El esquema se ha ido adaptando, especialmente en las provincias, donde La Cámpora ha crecido con más rapidez. De esta manera se entremezclan “entornos básicos” territoriales, con una estructura formal corriente en la estructura de partidos.

c) Procesos enmarcadores

Como hemos dicho, las características descritas en “Estructura de Oportunidades políticas” y “Estructuras de movilización”, dotan al grupo de cierto potencial de acción, pero, como dicen McAdam, McCarthy y Zald (1999, 24), “no explican por sí mismos la acción colectiva”. El elemento mediador entre oportunidad, organización y acción son los *conceptos* y los *significados compartidos*:

El kirchnerismo resignificó demandas del campo popular históricamente negadas por el sistema político y —en algunos casos— relegadas por el propio peronismo: el derecho a la protesta, la reivindicación de la lucha contra el neoliberalismo, el corpus de demandas de los organismos de derechos humanos, la resignificación de las luchas populares de los 60 y 70 (Montero y Vincent 2013, 145), y la adaptación de parte de su simbología (Barros 2013, 41-43).

Esta asimilación, que se traslada naturalmente a “La Cámpora” desde sus inicios, y da origen a su propio nombre (Natalucci 2012a, 152), involucra emociones y sentimientos

¹⁰ En la Ciudad de Buenos Aires, un responsable depende de la Mesa Chica o de los Cinco, formada por 5 dirigentes. A su vez, de esta Mesa dependen los responsables en cada comuna porteña y los responsables de Secretarías locales.

¹¹ En la provincia de Buenos Aires, un responsable territorial depende de los encargados en cada sección electoral más los responsables de Secretarías provinciales.

¹² En el interior, cada provincia o zona tiene un responsable que depende de la Mesa Nacional, al igual que los responsables de Secretarías provinciales.

provenientes de campos populares que enfrentaron decisiones implementadas por el propio peronismo en etapas anteriores (Natalucci 2012a, 155). Resignifica “agravios” que dieron lugar a la acción colectiva, y los incorpora al perfil político de la organización (Natalucci 2012a, 157-58; Kriger 2021, 204). Desde ese lugar se ubica en la división dicotómica que comienza a profundizarse en 2008 con la crisis del campo, y constituye su propia identidad (Natalucci 2012a, 161; Rocca Rivarola 2015, 155; 2016, 8).

Al constituir esta asimilación se vincula con la vulnerabilidad estructural que impulsó la acción de los movimientos que la integran y que no la integran. El sistema político “a minar” no es el gobierno de turno, sino el Estado neoliberal y represor (McAdam, McCarthy, y Zald 1999), y la regeneración de un pasado de exclusión, verificando lo que dicen los autores, pero sin que medie la superación de una fase industrial que ubique a la sociedad argentina en un estadio posmaterialista.

Esa identificación de conceptos y significados compartidos con agrupaciones y movimientos asimilados o externos, ya consolidados y homogéneos, son los requeridos por los procesos enmarcadores para dar lugar a las estructuras de movilización (McAdam, McCarthy, y Zald 1999, 31).

La identificación con los liderazgos y el propio juego político promovieron, en el marco de la dicotomización política, la aparición de contramovimientos (Pérez y Natalucci 2010, 106), la estigmatización por parte de los medios de comunicación (Cozachcow 2015, 85), y la desviación de la atención a la propia subsistencia política como organización en tres fases distintas: de identificación y diálogo directo con la dirigencia/gobierno, como oposición en el interregno de Cambiemos, y como parte integrante de una coalición donde asume una postura contestataria. Quizás este sea el punto en que deba redefinirse como agrupación política, reconstituirse como movimiento social, o consolidar la acción sobre esos dos planos para mediar entre el sistema político y el social en el intercambio de demandas.

4.1.b. Configuración de identidades

Dolores Rocca Rivarola (2015, 145), distingue tres momentos en la construcción de una nueva identidad peronista a partir del kirchnerismo: a) un primer momento de despejotización, durante el gobierno de Néstor Kirchner; b) una fallida y breve repejotización, entre 2007 y 2009; y c) una suerte de reperonización del oficialismo, especialmente a partir de 2010, en la que se vuelve a la simbología e iconografía peronista, aunque, reappropriada y resignificada por parte de la militancia *no PJ*. En este último momento, es cuando “La Cámpora” (ya activa desde

el “momento” anterior), cobra fuerza y delimita tanto su identidad como su espacio político de acción militante e integración de cuadros de gobierno:

[...] lo cierto es que luego de la muerte de Kirchner, La Cámpora se nutrió de una gran cantidad de adherentes. Como afirman algunos de los entrevistados: “pasamos de ser cientos a ser miles”. Tal es así que se decidió avanzar en la construcción de una organización interna más definida —que se expresó en la orgánica—, por medio de la cual no solamente se precisó quiénes y cómo integran el *colectivo*, sino que expresó los diferentes rangos y posiciones dentro del mismo. (Vázquez y Vommaro 2012, 166)

La conformación de la identidad de la agrupación, confirma lo dicho por Calhoun (1999, 93), en cuanto a que la identidad es forjada “en” y “por” la lucha, y que no se trata de una condición estática y preexistente. Parte desde la autopercepción de una agrupación juvenil¹³, que se reconoce continuadora de la militancia juvenil de los 70, con quienes enlazan a través de la identificación con sus liderazgos¹⁴: “Nosotros somos Néstor, somos Cristina [...] Otros hacen política a través de un intermediario” (Vázquez y Vommaro 2012, 155).

Desde este punto, podemos delinear una serie de características que pertenecen a un camino propio: se construye una síntesis en la que vemos cómo “La Cámpora” se monta sobre un conjunto de redes sociales activas y supuestos culturales compartidos (Tarrow 1997, 33), con una simbología que se entrecruza con la lucha del movimiento por la defensa de los derechos humanos, la lucha social y la reivindicación de la juventud comprometida de las décadas del 60 y 70 (Flax 2018, 132).

Ese vínculo temporal de lucha y resistencia, se materializa en la incorporación simbólica del “*Nestornauta*”, que simbiotiza la imagen guía de Néstor Kirchner con el *héroe colectivo* diseñado por Héctor Germán Oesterheld (guionista de historietas, desaparecido, víctima del terrorismo de Estado), convirtiéndose en símbolo del enlace de dos generaciones en la continuidad de un proyecto trunco —nunca reivindicado por el PJ oficial—, y también en una figura orientadora que revaloriza el avance desde lo colectivo y no desde lo individual (Russo

¹³ “Es fundamental que nos organicemos como juventud argentina para consolidar y realizar, de una vez por todas, el salto cualitativo en nuestra organización y en nuestros cuadros. [...] Nosotros no somos los únicos y mucho menos los mejores, sí- podemos arrogarnos el mérito de la amplitud y el trabajo. [...] La Cámpora contiene a compañeros que tienen una tradición militante dentro del peronismo, a aquellos que tienen importantes diferencias con éste y también a quienes se acercan a militar como primera experiencia. Ya no hay tiempo para detenerse en pequeñeces, el que está asume el camino [...]” (La Cámpora 2009)

¹⁴ “[...] en el discurso de asunción presidencial de Kirchner, Néstor se inscribió públicamente como parte de una generación “diezmada, castigada con dolorosas ausencias”, refiriéndose a la generación de los setenta con la cual buscaba trazar puentes que la articulen con las militancias del presente. [...] El compromiso militante sería el mismo y los proyectos kirchneristas son presentados como continuidad de los que se sostuvieron en los setenta.” (Vázquez y Vommaro 2012, 156)

2014, 219). Porque, a partir de la *constitución dual*, que combina en su génesis características de agrupación política y de movimiento social, se puede entender este desplazamiento del interés particular y complementariamente solidario de la militancia político partidaria tradicional, a una nueva praxis militante fundamentada en la comprensión de lo “colectivo” como factor constituyente de la identidad: “*la patria es el otro*” (La Cámpora 2013), y en la consiguiente defensa y ampliación de los derechos de la ciudadanía, propia de la gramática movimientista (Natalucci 2014, 159). Satisfaciendo así, la necesidad intrínseca de los nuevos movimientos de constituir un “yo social” (*social self*), integrado y continuo en el tiempo (Chihu Amparán y López Gallegos 2007, 142).

Estos que caminan hacia el estadio de Vélez son chicos y chicas que además de tener puestas las remeras de sus organizaciones llevan otras que dicen otras cosas. Por ejemplo, “Yo lo vi bajar los cuadros”, “Yo vi cuando CFK nacionalizó YPF”, “El amor vence al odio”, “Soy un joven incauto que se deja intoxicar”. Van cantando, y en las canciones se funden. “Somos de la gloriosa Juventud Peronista, somos los herederos de Perón y de Evita, a pesar de los muertos, de los fusilamientos, los compañeros muertos, los desaparecidos, no nos han vencido.” Cantan muchas más, pero  sa es la que estremece, porque es la que cantaron antes otros. Alguien ha dicho que el kirchnerismo es una fuerza joven porque está integrada por sucesivas JP. (Russo 2014, 18)

El tipo de militancia que ofrece “La Cámpora” va en ese sentido, desde lo simbólico y actitudinal (Rocca Rivarola 2015, 160). Desde esta perspectiva se comprende la confluencia de espacios sociales y la suma de adhesiones que se funden en un espacio particular que, al incorporar tales características, se transforma en núcleo de atracción a nuevas adhesiones. Este proceso sign  la expansión extraordinaria que tuvo la agrupación en 2010, luego de la muerte de Néstor Kirchner, a cuatro años de haberse creado y sostenido con un crecimiento moderado (Natalucci 2016, 13).

En este marco, la identidad no puede ser capturada adecuadamente por la noción de interés, sino que es una construcción relativamente estable en un continuo proceso de actividad social (Calhoun 1999, 93). La puja por el poder político e integración de los elencos de gobierno, que ejerce como agrupación partidaria, no puede soslayar ni eclipsar la atención sobre las demandas sociales recibidas desde el trabajo en el territorio. La *constitución dual* de su origen, exige el sostenimiento constante del equilibrio entre los dos pilares. A su vez, el mantenimiento de su “pata social”, obliga a mantener abierto el canal de demandas y las respuestas a las mismas. Esto hace que el flujo vertical de decisiones que surgen desde el nivel dirigenal sirva también de nexo para elevar las demandas de la base, lo que limita y/o

condiciona la discrecionalidad en la toma de decisiones por parte de éste. Cuando ese flujo bidireccional deje de funcionar de tal manera, la agrupación perderá consistencia por haber sido constituida con base en él, por lo que desaparecerá o deberá reconvertirse en algo significativamente diferente.

4.1.c. Relaciones con el Partido Justicialista

“La Cámpora” surge en un momento extremo de flexibilidad estratégica de la fuerza política (Levitsky 2005), en el que Néstor Kirchner neutraliza al PJ como ámbito de coordinación, dominado por su predecesor Eduardo Duhalde, y establece estrategias de construcción de poder político propio, haciendo uso de los recursos materiales y simbólicos que le otorga su posición de presidente de la nación (Cherny, Feierherd, y Novaro 2010, 26; Ollier 2008, 87-88).

Este marco realza las alteraciones generales en las formas de adhesión y en el vínculo partidos-electorado, y la construcción de prácticas de militancias distintas a las encontradas en décadas anteriores¹⁵, lo que también impacta en el vínculo establecido con la organización de pertenencia (Rocca Rivarola 2016, 5).

De este modo, “La Cámpora” se autoproclama como organización oficial del kirchnerismo, referenci ndose de manera directa con Néstor Kirchner y Cristina Fernández como principales conductores, aunque ninguno de ellos forme parte —orgánicamente— de la agrupación (Vázquez y Vommaro 2012, 155).

La obra del peronismo, el carisma del líder, [...] hoy está presente gracias a la historia viva que perdura y se revitaliza desde la llegada de Néstor y Cristina. Porque para aquellos que abordamos el peronismo tras la partida física del líder del movimiento, hemos reverdecido en nuestro amor y convencimiento desde 2003, cuando vimos ejecutar en gestión las mismas premisas, cuando vimos en ese hombre del sur el mismo espíritu revolucionario, cuando observamos aún hoy a una Presidenta con el coraje y la valentía para no doblegarse y seguir construyendo un país inclusivo e igualitario. [...] eso se traduce en el regreso de la política como herramienta fundamental para llevar adelante un proceso de inclusión, se vislumbra en el enamoramiento de miles y miles de militantes que convencidos seguimos fortaleciendo el proyecto de Néstor y Cristina (La Cámpora 2014)

La apelación a “lo juvenil” enarbolada por “La Cámpora”, cumple la doble función de referir a una forma política que se reconoce como novedosa, y expresar los conflictos políticos

¹⁵ A lo que ya nos referimos en la definición de militancias político partidarias de constitución dual.

en clave de disputa generacional, disociándola de las estructuras políticas tradicionales en general, y —sobre todo— de prácticas superadoras del “pejotismo”, en particular. Desde esta perspectiva, la valoración de incorporar a militantes en puestos clave del Estado es considerada como fundamental para llevar a cabo el nuevo proyecto político. La juventud se convierte, entonces, en un valor político que simboliza una tensión contradictoria con viejas formas de ejercer la política o gestionar el Estado (Vázquez y Vommaro 2012, 166).

Es importante destacar que lo que se ha mencionado anteriormente no significa que “La Cámpora” no tenga participación en el espacio partidario, ni que sus miembros no se integren a organizaciones como la Juventud Peronista de la provincia de Buenos Aires (de hecho, lo hacen), sino que esta organización se diferencia de las estructuras partidarias obsoletas, apelando a su juventud y a una visión renovada de la política (Vázquez y Vommaro 2012, 166).

Dolores Rocca Rivarola (2015, 156), señala dos momentos que promovieron el ingreso de “La Cámpora” al juego político partidario: 1) el conflicto entre el gobierno y las entidades agropecuarias (“Mesa de Enlace”), que tuvo lugar en 2008 durante la asunción de Kirchner como presidente del PJ; 2) la derrota electoral del kirchnerismo en la provincia de Buenos Aires en 2009, después de una campaña interpretada como un doble juego por parte de algunos intendentes locales. Estos dos episodios provocaron transformaciones en los sectores privilegiados dentro del oficialismo y marcaron el inicio de un nuevo momento político, donde se destaca el regreso de la marcha peronista en los actos oficialistas, con una estrofa añadida por “La Cámpora” que hace referencia a la década del noventa y a la década kirchnerista. Los actos del Día de la Lealtad y del Día del Militante también cobran centralidad en este período. A partir de all , aunque los militantes de las organizaciones kirchneristas no se afilian al PJ, se apropian de la identidad peronista a través de canciones, locales y documentos, lo que contrasta con el primer momento de apelaciones gubernamentales transversales y prelude el crecimiento “sideral”, tanto a nivel de presencia territorial como de presencia en las estructuras del Estado y concurrencia a cargos electivos, especialmente desde 2010 (Rocca Rivarola 2016, 8-9).

En la dinámica de resolución de esta tríada: “territorio, gestión de gobierno y cargos electivos”, “la Cámpora” va redefiniéndose como vehículo de demandas y participación ciudadana a través del marco partidario, en tanto se constituye como un emergente de las nuevas militancias de constitución dual. Por lo que, si evoluciona relegando una presencia territorial efectiva, deja de cumplir esa función y se asimila a una agrupación político partidaria tradicional. Una señal de obturación de ese flujo representativo virtuoso que emana del territorio, es la escasa variación que puede verse en la configuración de sus más altos dirigentes

que, hacia el final del período que abarca esta investigación, prácticamente son los mismos que fundaron la agrupación (Natalucci 2016, 12; Rocca Rivarola 2015, 156; La Cámpora 2020).

4.1.d. Relaciones con las bases y el territorio

La militancia de “La Cámpora”, trabaja en los barrios en forma sistemática y ordenada, con una cuadrícula que mapea cada manzana, para conocer los problemas y necesidades de la gente casa por casa.

—Es como Néstor nos pidió y nos enseñó —dice Mayra¹⁶—. Lo que hizo él cuando fue intendente. Conocer casa por casa, cómo viven, quiénes son, cuál es la mejor manera de ayudarlos. Hay casos puntuales que requirieron atención especial y los seguimos. Por ejemplo, una mamá de tres hijos que nunca había cobrado la asignación universal. La detectamos y se la tramitamos. Pero esa mamá tenía otro problema, que era el paco (Russo 2014, 195).

Identifican situaciones específicas que requieren atención especial, como familias que no cobran las asignaciones que les corresponden. Acompañan a las familias, no sólo garantizando el cobro de beneficios, sino también ayudándolas con otros problemas como las adicciones.

Nosotros trabajamos mucho con ANSES, y pudimos ayudarla no sólo a que la cobre, sino también a que cobre el retroactivo. Pero ahí teníamos que intervenir de otra manera, porque si vos ayudás a una mamá en esa situación a que cobre ese dinero, y paralelamente no hay acompañamiento para su adicción y para garantizar que esa asignación tenga el destino que corresponde, en lugar de ayudarla podés destruirla. No hay papá, y esos tres chicos, además, necesitan su cuidado. Eso lo vas descubriendo caso por caso, con la cuadrícula. Ella vive con sus hijos en una casilla muy precaria. Lo que hicimos fue ayudarla a que con ese dinero planifique la construcción de una casa más digna. Los compañeros ponen la mano de obra, pero el compromiso es que ella con el dinero retroactivo que cobró compre los materiales. Y los chicos tienen que ir a la escuela, como todos. Esto es el trabajo territorial. Meterse de lleno en esta realidad. Nuestros militantes son casi todos de este barrio. Algunos vienen de esa misma problemática, la del paco, y desde acá los hemos ayudado y se quedaron. (Russo 2014, 196)

Trabajan junto a los vecinos para mejorar sus condiciones de vida de forma progresiva. A pesar de que algunos dirigentes asumieron cargos políticos, mantienen el trabajo territorial

¹⁶ Mayra Mendoza, dirigente histórica de la agrupación. En 2011, fue la primera mujer en la Mesa de Conducción Nacional. Comenzó en 2006, como militante barrial de origen radical en Conurbano Bonaerense (villa del río, Quilmes). Se desempeñó como secretaria de la Mujer en el PJ, gerente de Relaciones Institucionales de la ANSES (2009), diputada nacional por la provincia de Buenos Aires por dos períodos consecutivos (2011-2019). El 27 de octubre de 2019, fue electa como Intendente de, Municipio de Quilmes con el 41,91% de los votos, convirtiéndose en la primera mujer en gobernar el distrito («Mayra Mendoza» 2023)

como piedra angular de su actividad, convencidos de que un dirigente político debe tener raíces en el territorio. Su construcción se da de manera gradual y sistemática, apuntando más a la calidad que a la cantidad (Russo 2014, 194-96).

De lo anterior, emerge un factor relevante en el rol de la militancia político partidaria como articuladora entre representantes y representados, y como dimensión de empoderamiento de la ciudadanía: la relación entre el territorio y el Estado.

Vázquez (2014b, 76), Vommaro (2016, 44) y Rocca Rivarola y Bonazzi (2017, 679), analizan la relación entre la militancia juvenil kirchnerista —en particular de “La Cámpora”—, y el Estado. Identifican dos formas de militancia: 1) una “militancia desde el Estado”, donde militantes desempeñan trabajos estatales que resignifican vinculándolos con su activismo, y se definen como “militantes de la gestión”; y 2) una “militancia para/por el Estado”, donde actúan como promotores de políticas sociales en los barrios. Los autores muestran que en la selección de candidatos jóvenes del FPV¹⁷, se pondera la experiencia militante, educación y experiencia laboral estatal, destacando áreas como ANSES o Aerolíneas Argentinas, lo que demuestra el grado de profesionalización del activismo. Vázquez (2014a, 18), plantea que la “juventud” es resultado de un proceso de homogeneización donde interactúan saberes militantes, políticos y profesionales, repertorios de acción y autoridades legítimas que dan existencia social a esa categoría. Esta visión contrasta con la desconfianza hacia el Estado de los movimientos juveniles de los 90, de donde provinieron dirigentes de “La Cámpora”. Para el kirchnerismo, el Estado es una herramienta de transformación. Por su parte, Rocca y Bonazzi (2017, 679) describen la “agitación de políticas públicas” como militantes promoviendo programas estatales, apropiándose de la gestión, pero también siendo vistos por algunos pares de otras agrupaciones como “agentes de propaganda”.

Estas diferencias se profundizaron en el frente político juvenil “Unidos y Organizados” (UyO)¹⁸, lanzado por Cristina Fernández de Kirchner en 2012, que funcionó como instancia de coordinación para la militancia kirchnerista y participó en acciones de ayuda durante las inundaciones de la ciudad de La Plata en 2013 (Rocca Rivarola 2019, 54). La Presidenta planteó el concepto de “La Patria es el Otro” como base para el trabajo solidario. Esto reflejó —en todo el espectro de militancia kirchnerista— el pasaje de la militancia política individualista a la

¹⁷ FPV – Frente para la Victoria, es la coalición electoral fundada para las elecciones de 2003, con el PJ como partido mayoritario, el Partido Intransigente, el Frente Grande, el Partido Comunista, y fuerzas pertenecientes al radicalismo y el socialismo, entre otras. En 2019, la coalición no fue renovada nacionalmente para las elecciones presidenciales de ese año (dando lugar a la nueva coalición Unidad Ciudadana), pero se mantuvo en algunas provincias como alianza local («Frente para la Victoria» 2023).

¹⁸ Frente aglutinador de la militancia kirchnerista.

colectiva (Russo 2014, 11). Sin embargo, con el tiempo se evidenciaron problemas en la interacción entre los diferentes sectores, que derivaron en lo que resultó ser una experiencia fallida (Rocca Rivarola 2019, 54).

4.1.e. -Relaciones con la fuerza de gobierno

Según Sidney Tarrow (1997, 17), “El poder de los movimientos se pone de manifiesto cuando los ciudadanos corrientes unen sus fuerzas para enfrentarse a las élites, a las autoridades y a sus antagonistas sociales”. Esto se puso de manifiesto en la crisis de representación de 2001, que colmó de sentido al lema referencial “¡Que se vayan todos!” (Pousadela 2006, 95).

Al recuperar y consagrar un conjunto de demandas y consignas de aquel proceso y abrir espacios de acción política para esos sectores (Vázquez 2014b, 74), el kirchnerismo logra desactivar la crisis de representación y la efervescencia social, generando nuevos canales de participación política que, por la característica flexibilidad estratégica del peronismo (Levitsky 2005), no exigen una adhesión formal a su estructura partidaria (Natalucci 2012b, 150). “La Cámpora” es una de las agrupaciones que acogió a parte de esa masa efervescente, donde “se observa la creciente importancia que cobra la inclusión y promoción de candidatos jóvenes” en “lugares expectantes de las listas electorales y en posiciones de poder” (Vázquez 2014a, 19). Refiriéndose al discurso de asunción de Néstor Kirchner, Ana Natalucci, dice:

“[...] «sabemos dónde no queremos volver [...] dar vuelta la página de la historia ha sido una decisión consciente de la ciudadanía argentina». Esta idea marcaba una diferencia con el pasado cercano y sobre todo con la crisis de 2001 que había puesto en vilo al sistema político. En este sentido, el esfuerzo de “reconciliar la política con la sociedad” debía ser un esfuerzo mancomunado transversal de todas las fuerzas políticas. Relacionado con las memorias actualizadas, hacia el final de su discurso mencionó su pertenencia a una “generación diezmada” en clara referencia a la setentista.” (Natalucci 2012b, 141)

De esta manera, también comienza un proceso de recomposición y relegitimación de las capacidades estatales, que se habían debilitado durante los años 90 y parecían haberse agotado durante la crisis (Kriger 2021, 203).

a) 2010 — 2015: Explosión de adhesiones e integración plena durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner

Luego de la sorpresiva muerte de Néstor Kirchner, el 27 de octubre de 2010, se desencadena una expansión de adhesiones militantes que obliga a “La Cámpora” a reformular integralmente su estructura orgánica (Vázquez y Vommaro 2012, 164).

Esto, además, supuso un cambio de estrategia en la conducción, que, de manera gradual, fue dejando atrás la idea de consolidar una corriente nacional militante, debido a la dificultad que representaba reducir la diversidad dentro del movimiento y la necesidad de centralizar el poder político en un solo espacio. La presidenta se inclinó hacia la estrategia de suspender las mediaciones organizacionales, enfatizando su capacidad de establecer una relación directa con los trabajadores y sectores populares. En consonancia con esta estrategia, se fortaleció el papel de “La Cámpora” como parte de la élite política dentro del movimiento (Natalucci 2016, 12), lo que favoreció a la dimensión ciudadana de participación en los elencos de gestión de gobierno y el acceso a candidaturas electorales, en relativo detrimento de la autonomía en la presentación de demandas desde la base y la autodeterminación de líneas de acción en la práctica militante, creando una tensión entre los extremos de las nuevas militancias de constitución dual, basadas en un equilibrio entre el trabajo territorial y la relación con la dirigencia política.

En lo que respecta a “La Cámpora”, la identificación desde una parte de la opinión pública, como equivalente de “kirchnerismo”, fue polo de atracción de calificativos estigmatizantes que la reducen a un supuesto “vínculo estrictamente instrumental con los recursos estatales” (Rocca Rivarola y Bonazzi 2017, 656). Es en esta etapa, en que los militantes de “La Cámpora” desarrollaron una experiencia de participación política en términos de militar “desde”, “para” o “por” el Estado (Cozachcow 2015, 83).

“[...] especialmente luego de 2010, las distintas dependencias del Estado nacional y las listas electorales se convertirían en suertes de escenarios de una disputa entre La Cámpora (cuya presencia era promovida por el propio gobierno), por un lado, y las redes del PJ y otras organizaciones, por otro.” (Rocca Rivarola 2019, 22)

Por otro lado, militar “para el Estado” o “por el Estado”, también describe a militantes que actúan como activadores de políticas públicas, bajando planes y programas sociales al territorio (por ejemplo, inscribiendo a vecinos en programas sociales como “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo”, en el régimen de previsión social —jubilaciones o pensiones—, o promoviendo el acceso universal efectivo a la “Asignación Universal por Hijo” —que a su vez desencadena una integración al sistema de salud y al educativo, condición para regularizar el cobro—).

La preminencia de “La Cámpora” como agrupación dilecta del kirchnerismo (por su conexión directa con la presidenta y la ocupación de cargos en el gobierno), la expuso a una fuerte campaña de estigmatización proveniente desde el exterior (en especial desde los medios

masivos de comunicación) (Clarín.com 2012; 2008b; 2008a; Eleisegui 2013; Jastreblansky 2011; Ruiz y Jastreblansky 2013), y a críticas desde otras agrupaciones kirchneristas que la acusaban de pretender hegemonizar el espacio “Unidos y Organizados”, y retacearle apoyo a la candidatura presidencial oficialista de Daniel Scioli (Rocca Rivarola 2019; 2015).

Como muestra de una constante que abarca todo el período, sólo en el lapso de un mes (octubre de 2013), los medios opositores al gobierno, hicieron foco directo sobre la agrupación, buscaron viralizar términos negativos como “#LaCamporonga”¹⁹ y realizaron entrevistas y notas para resaltar “el deseo de La Cámpora por copar todo”²⁰, presentándola como un producto del poder estatal. Todo esto en tándem con los candidatos opositores, que llamaban a “ponerle un límite a La Cámpora” (Cozachcow 2015, 90).

En paralelo, el proceso de identificación entre la masa militante —en particular, “La Cámpora” en su conjunto— y el liderazgo de Cristina Fernández de Kirchner iba *in crescendo*, alcanzando su punto máximo entre 2014 y 2015, a través de los encuentros que popularmente recibieron el nombre de “Patios Militantes”. Los “Patios Militantes” constituían actos televisados en los cuales la presidenta se comunicaba “cara a cara” con la militancia kirchnerista que ingresaba a los patios de la Casa Rosada, luego de las intervenciones presidenciales por cadena nacional. La finalidad de estos actos era demostrar y exhibir a la militancia organizada que brindaba su respaldo al gobierno, en particular a la juventud, a la que se apreciaba como una expresión del apoyo popular. Se transmitían por televisión y buscaban, además, conectar con la audiencia virtual. En ellos, Cristina Fernández se dirigía, principalmente, a la militancia presente, aunque también a la ausente, brindándoles consejos y motivándolos. Ella misma se definía como una militante más, enalteciendo el activismo político y estableciendo una identificación con su audiencia movilizada.

Las características citadas hasta este punto, corresponden al escenario inicial e ideal de funcionamiento de la agrupación, que se vio alterado con la derrota del kirchnerismo en las

¹⁹ “El domingo 20 de octubre [de 2013], el programa Periodismo Para Todos, que se emite en Canal 13 (Grupo Clarín), estuvo dedicado a analizar a la agrupación La Cámpora, con “#LaCamporonga” como título del informe periodístico central. Cabe señalar que el título busca viralizar el concepto de manera explícita, abriendo la posibilidad de que el mismo sea reinterpretado de forma negativa a partir de una multiplicidad de significados posibles de ser atribuidos por parte de los usuarios de la red social Twitter.” (Cozachcow 2015, 85)

²⁰ “el 20 de octubre [de 2013] se publica una nota de Laura Di Marco en el sitio web de La Nación, con el título “La Cámpora, el deseo de coparlo todo” (7). La nota recupera una serie de encuentros entre uno de los principales referentes de La Cámpora, Andrés Larroque, con Pedro Robledo, un integrante de Jóvenes Pro y de Fundación Pensar, que había sido agredido en una fiesta privada por su condición de homosexual. En un encuentro del joven militante del Pro con la Presidenta de la Nación, la misma lo invita a encontrarse con Andrés Larroque. La nota señala que a partir del primer encuentro entre ambos, se desarrolló una relación de trabajo en conjunto que en una primera instancia según lo planteado en la nota, representaría lo deseable en cuanto a convivencia democrática en diversidad” (Cozachcow 2015, 88)

elecciones de 2015. Las desconfianzas y reticencias internas hacia “La Cámpora” desde el resto de las agrupaciones del espectro peronista se profundizaron con la definición de Daniel Scioli, como candidato a la sucesión presidencial. Su figura no contaba con un consenso unánime dentro del oficialismo, pero su buen desempeño en las encuestas de opinión hizo prevalecer el pragmatismo sobre los cuestionamientos (Rocca Rivarola 2019, 23).

La consigna “El candidato es el proyecto”, impulsada por “La Cámpora”, ilustraba la desconfianza hacia Scioli. El FPV - Frente para la Victoria (derrotado en varias elecciones provinciales previas a las nacionales, incluida la provincia de Buenos Aires que era su principal basti n), le pedía a sus votantes que apoyaran a un candidato que había denostado. Finalmente, Scioli ganó la primera vuelta por poco margen y, recién para la segunda vuelta, radicalizó su discurso contra Mauricio Macri, advirtiendo sobre un posible ajuste neoliberal, aunque no pocos kirchneristas dudaban de la propia orientación económica del mismo Scioli (Rocca Rivarola 2019, 23).

b) 2015 — 2019: Presidencia de Mauricio Macri. Militar desde la oposición

A los cortocircuitos antedichos dados en el espectro militante kirchnerista, donde “La Cámpora” fue objeto principal de críticas por la falta de apoyo al candidato, que pierde en la segunda vuelta frente a Mauricio Macri (Rocca Rivarola 2019), se suma el desaliento a la épica militante construida en los últimos años: según Santiago Castelo-Heymann (2021, 46), aunque, tanto Scioli como Macri, “llegaron a las elecciones de 2015 con una considerable trayectoria política, desplegaron una retórica *outsider* para enfatizar su pasado no político.”

El cambio de signo en el gobierno, unido a estas críticas desde afuera y adentro, sumieron a “La Cámpora” en un aturdimiento que no le permitió articular su perfil opositor. El gobierno de Mauricio Macri inicia un proceso de profundización de reformas prototípicamente neoliberales que implicaron el aumento de la desigualdad económica y social —reducción de salarios, aumento de la desocupación y de la pobreza, reducción de derechos de todo tipo—. En paralelo, su discurso buscó instalar la idea de que este era un gobierno fundante de un nuevo país, construyendo una imagen de sí mismo como legítimo y confiable para dirigirlo (Di Stefano 2020, 74).

Las circunstancias citadas definen parte de las oportunidades políticas que se pusieron en juego. No obstante, más tarde que temprano, la acción contenciosa colectiva se dio en momentos en que la fuerza política, en su conjunto, se constituyó como oposición. El contraste con lo vivido en la etapa anterior no tard  en presentarse; en el discurso del gobierno de Macri

se activó la memoria dictatorial en varios aspectos, tal como lo destaca Mariana Di Stefano (2020, 80-95):

- Un punto nodal fue la noción de "seguridad interior", donde se construyó la figura del "enemigo interior". Tempranamente, se creó un "Protocolo de Actuación de las Fuerzas de Seguridad en Manifestaciones Públicas", representándolas como un peligro social. Esto problematiza un derecho ciudadano, activando la memoria de la dictadura.
- Se construyó al "orden público" en oposición a quienes se movilizan, que se los representa como potenciales violentos que hay que apartar, como en la dictadura.
- También se construyó al sindicalismo como enemigo, con características "mafiosas", incentivando la delación, práctica dictatorial.
- Se configuraron distintos enemigos según cómo actúan (más politizados y violentos con el tiempo) pero también por su pensamiento. Se los acusó de "kirchneristas", "comunistas" o "marxistas", recuperando la fórmula dictatorial de acusar por sus acciones y sus ideas.

Con esta impronta, el manejo hegemónico del poder por parte de la alianza Cambiemos, dio lugar a acciones contenciosas como la marcha contra la reforma previsional, en diciembre de 2017, donde movimientos sociales y nuevas militancias de constitución dual, utilizaron recursos del repertorio de confrontación (Tarrow 1997, 118) construido en las últimas décadas. "La Cámpora" participó en la calle, movilizándolo desde el territorio, y en el Congreso, desde las bancas ganadas por sus representantes. En el punto más álgido de la represión, legisladores y legisladoras pertenecientes a la agrupación, abandonaron el hemiciclo para salir a las puertas del Congreso con el fin de interponerse entre los manifestantes y la carga policial. La diputada nacional Laura V. Alonso, escribe en el sitio web de "La Cámpora":

El uso extremo de las fuerzas de seguridad para poder sacar la ley al costo que sea, incluso la amenaza de sacarla a través de un DNU (movida poco republicana, por cierto) son dos muestras de la falta de legitimidad y de sus consecuencias lesivas para sectores de por sí- ya vulnerables en nuestra sociedad como son lxs jubiladxs, lxs pibxs que reciben la AUH y nuestros Héroes de Malvinas. No hay mucha ciencia para explicar esta falta de legitimidad social: primero la mentira de campaña: "No hay ninguna reforma en carpeta". Después la contorsión para explicar que no había recorte de ingresos. Luego la necesidad de sumar un "bono" por única vez reconociendo en los hechos que sí había recorte de ingresos. El final del camino era y es claro. Se trata de un ajuste (Alonso y La Cámpora 2017)

c) 2019 — 2021: Iniciando la experiencia de militancia dentro de una coalición bajo el gobierno de Alberto Fernández

Luego del triunfo del Frente de Todos²¹ en las elecciones presidenciales de 2019 (Longa 2023), “La Cámpora” formó parte de la coalición que llevó al gobierno al presidente Alberto Fern ndez²², aportando cuadros dirigenciales para la gestión y reteniendo la presidencia del bloque oficialista en diputados, la gobernación de la provincia de Buenos Aires y la jefatura del Partido Justicialista en ese mismo distrito (Rieff 2020, 30).

A pocos meses de asumir el nuevo presidente, se declara la pandemia de COVID-19 y el consiguiente programa de aislamiento temprano y estricto («Boletín Oficial de la República Argentina - Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio - Decreto 297/2020» s. f.). Para los barrios populares, donde las condiciones habitacionales y la alta concentración de habitantes por vivienda hacía imposible su cumplimiento, la consigna “Quedate en casa” se transformó en “Quedate en el barrio”. La gestión y distribución de la ayuda gubernamental, por parte de las organizaciones territoriales que adaptaron sus prácticas militantes para llevar adelante tal desafío, asegur  el éxito del programa en términos sanitarios (OMS 2020), en un contexto de crisis económica que profundizó las desventajas estructurales de los sectores más bajos de la población (Goyburu 2021, 3).

Superada una primera instancia de trabajo conjunto, el tratamiento del plan de pago sobre el crédito del FMI contraído por la administración anterior²³, fue motivo de críticas de parte de Máximo Kirchner, presidente de “La Cámpora” y jefe del bloque oficialista en la Cámara Baja, lo que derivó en su renuncia a la presidencia del bloque, sin apartarse del mismo (Casullo 2022, 83). Desde ese momento, “La Cámpora” sostiene un acompañamiento crítico a la gestión de gobierno, que se agudiza con la falta de acierto gubernamental para frenar la corrida inflacionaria, redistribuir los ingresos y superar la crisis económica general (Goyburu 2021, 4).

²¹ Coalición electoral que amplió la convergencia de grupos políticos afines al peronismo, reagrupando a sectores que se alejaron del antiguo Frente para la Victoria y no formaron parte de la experiencia posterior bajo la rúbrica “Unidad Ciudadana” («Frente de Todos (coalición de 2019)» s. f.).

²² Personalidad política de características muy contrastantes respecto a Cristina Fernández de Kirchner, sobre todo, en lo relativo a la apelación a las masas y a la militancia en tanto interlocutores de la gestión, y a la práctica de recurrir a la movilización social como señal de acompañamiento a la gestión gubernamental (Stefanoni 2019)

²³ “El tema que expuso la profundidad de la fractura entre las dos «alas» del Frente de Todos fue la firma de un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para habilitar la refinanciación del gravoso préstamo asumido en 2018 por el entonces presidente Mauricio Macri. En ese año, y luego de varios meses de crisis cambiaria y devaluación del peso, Macri obtuvo un financiamiento del FMI por más de 50.000 millones de dólares y Argentina pas  a ser el principal deudor del organismo (su deuda equivale hoy a 61% de la cartera de la institución). Sin embargo, esta megainyecci n de fondos no detuvo la crisis, a punto tal que el gobierno saliente entr  en default pocos días antes de dejar el poder.” (Casullo 2022, 84)

Esta crisis llevó a la coalición de gobierno a una derrota electoral en las PASO²⁴ (Goyburu 2021, 2), y en las elecciones de medio término de noviembre de 2021 (Lacunza 2021, 1), lo que, en sí, no es inédito dado que ocurrió lo mismo en 1997, 2009 y 2013 (Lacunza 2021, 3), pero, en este caso, la novedad es la ausencia de un liderazgo unificado (Casullo 2022, 83). Los dos sectores internos en pugna, no son equivalentes. “El kirchnerismo es un colectivo compacto, con un liderazgo único y definido”, mientras que el “albertismo” es un archipiélago de actores singulares unidos en la desconfianza al estilo de conducción de la expresidenta o el oportunismo expectante al calor de la gestión. Según María Esperanza Casullo (2022, 85), un tercer sector, que hasta este momento se mantiene prescindente del conflicto público y abierto, es el del presidente de la Cámara de Diputados, Sergio Massa, cuyas ambiciones — seguramente— recaen sobre sí mismo.

Tal como vimos, luego del escenario inicial e ideal de funcionamiento de la agrupación (los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner), que se vio alterado con la derrota del kirchnerismo en las elecciones de 2015, en los períodos de Macri (pese a las limitaciones antedichas) —como oposición—, y de Alberto Fernández —como parte de una coalición de gobierno—, “La Cábora” dio continuidad a su juego político absorbiendo y elevando demandas de la base sin perder caudal de aceptación, por medio del canal partidario (en el contexto de la coalición de gobierno), o combinando la labor parlamentaria con la acción colectiva contenciosa (en el caso del período de Mauricio Macri).

5. CONCLUSIONES

El presente trabajo ha puesto en cuestión aspectos formulados por Bernard Manin (1998) en su teoría de la democracia de audiencia, entendiéndolo que aspira a interpretar un proceso de cambio general que tiene muy presente el fenómeno de desafección y apatía de las democracias europeas, y la construcción de consenso en torno a los gobiernos representativos que nutren el modelo de democracia liberal. Quizás por esto, al analizar la teoría desde América Latina, y —específicamente—, desde la experiencia argentina de las últimas décadas, no podemos dejar de notar diferencias en el funcionamiento de roles y actores que Manin (1998), en su teoría, soslaya o desestima.

Las protestas masivas y auge de los movimientos sociales emergentes durante la crisis del 2001, y el posterior renacimiento de la militancia político partidaria a partir del 2003, con excepcional expansión a partir del 2010, nos invita a cuestionar la generalidad de la teoría de la

²⁴ Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias.

democracia de audiencia, y a aprovechar su valor heurístico para desovillar el origen de tales diferencias. Como sostuvimos al comienzo de la presente investigación, ubicamos “el inicio de la madeja” en el mero rol de elector que la teoría le reserva al ciudadano como individuo, lejos de considerar otras dimensiones de ciudadanía que se potencian en la actuación colectiva.

A través del recorrido teórico que hemos hecho, partiendo de entender a la ciudadanía en sus distintas dimensiones, entendimos que las causas de las crisis de representación no responden a una repentina apatía del electorado, ni a la declinación de los partidos políticos de masas, sino de la distancia entre representantes y representados que el mismo sistema representativo consagra. Y que, cuando la ciudadanía tiene la posibilidad de intervenir intermediando en esa distancia, a través de movimientos sociales, organizaciones de la sociedad civil, o extendiendo sus dimensiones políticas a través de la militancia político partidaria, esa intervención directa en los mecanismos de representación, alejan la posibilidad de una crisis de representación política.

Lo vimos en el caso argentino donde, la “crisis del 2001”, que enarbolaba su eslogan “¡Que se vayan Todos!”, se transformó en participación política e integración al sistema cuando una fuerza política tomó como propias a parte de sus demandas y abrió caminos de colaboración e identificación entre representantes y representados, en pos de recuperar gobernabilidad y reestabilizar el sistema democrático agotado por las consecuencias de la experiencia neoliberal precedente.

Analizamos la conformación de nuevas militancias de constitución dual, que se dieron en función de la convergencia de movimientos sociales y colectivos en lucha, con fuerzas políticas, en un entorno de flexibilidad estratégica históricamente característico de la fuerza política que supo abrirles un espacio. Tal es el caso del peronismo y nuestra elección de caso: la agrupación militante “La Cámpora”, que actuó como vehículo entre el territorio y la dirigencia política, estableciendo un flujo bidireccional de demandas, iniciativas y condicionamientos, favoreciendo a la identificación entre las bases y la dirigencia, y nutriendo a esta de nuevos cuadros dirigentes, de gestión y candidatos. Ampliando así, las dimensiones de ciudadanía.

De modo que la militancia político partidaria es una vía importante de intermediación entre las instituciones políticas y la población, y a pesar de haber experimentado cambios y reducción de importancia, todavía existe en Latinoamérica y especialmente en Argentina. Este compromiso político va más allá del papel meramente instrumental que se le atribuye en la teoría de la democracia de audiencia.

Su existencia y funcionamiento afecta la discrecionalidad de los dirigentes políticos en la toma de decisiones, alterando la ecuación planteada por Manin (1998). Esto puede verse en el caso estudiado frente a tres fuerzas de gobierno de constitución disímil: con plena identificación e integración (en el caso de Cristina Fernández de Kirchner), como oposición (en el caso del gobierno de Mauricio Macri), y con identificación parcial y actitud contestataria (en el caso de la coalición de gobierno encabezada por Alberto Fernández). En los tres casos, la militancia política tuvo actuación relevante y debió ser tomada en cuenta por la dirigencia. En ninguno de los casos —aun en su punto más bajo—, hubo riesgo de crisis de representación porque la participación articuladora de la militancia estuvo siempre presente. De eso da cuenta la resistencia popular a la reforma previsional (diciembre de 2017), su posterior ratificación, y la continuidad del sistema, que resolvió diferencias con la derrota electoral de Cambiemos en 2019.

Las militancias políticas de constitución dual son un fenómeno que continúa en desarrollo, por lo que futuras investigaciones podrán dar cuenta si se trata de un fenómeno local o temporal, o de una nueva forma de construcción ciudadana de participación política que llegó para quedarse. También el tiempo y nuevas investigaciones podrán determinar, en el caso particular de “La Cámpora”, si seguirá formando parte de ese grupo o si se volcará decisivamente a la actividad político partidaria en detrimento de la presencia territorial, lo que la asimilará a una agrupación política militante de corte tradicional.

BIBLIOGRAFÍA:

- Abal Medina, Juan Manuel. 2020. «Capítulo V. Reglas de decisión y sistemas electorales». En *Manual de ciencia política*, 1.^a ed., 191-223. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- Acuña, Carlos H., y Mariana Chudnovsky. 2013. «Cómo entender las instituciones y su relación con la política: lo bueno, lo malo y lo feo de las instituciones y los institucionalismos». En *¿Cuánto importan las instituciones?: gobierno, Estado y actores en la política argentina*, de Carlos H. Acuña, 1.^a ed., 19-67. Ciudad de Buenos Aires: Siglo Veintiuno Argentina.
- Alonso, Laura V., y Sitio Web La Cámpora. 2017. «Reflexiones tras la sanción de la Reforma Previsional». Text. LaCampora.org. World. 20 de diciembre de 2017.
<https://www.lacampora.org/2017/12/20/reflexiones-tras-la-sancion-de-la-reforma-previsional/>.
- Annunziata, Rocío. 2013. «Entrevista a Bernard Manin. Representación y deliberación en las democracias contemporáneas». *Temas y Debates*, n.º 26: 171-86.
<https://doi.org/10.35305/tyd.v0i26.257>.
- . 2015. *¿Hacia una mutación de la democracia?* 1.^a ed. Serie Pensamiento Político Contemporáneo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Prometeo Libros.
<https://prometeoeditorial.com/libro/858>.
- Barros, Sebastián. 2013. «Notas sobre los orígenes del discurso kirchnerista». En *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*, editado por Javier Balsa, 1.^a ed., 7:37-51. Pensamiento Crítico. Buenos Aires, Argentina: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini / Universidad Nacional de Quilmes.
<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=libros&d=Jpm921>.
- «Boletín Oficial de la República Argentina - Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio - Decreto 297/2020». s. f. Accedido 4 de julio de 2023.
<https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042>.
- Calhoun, Craig. 1999. «El problema de la identidad en la acción colectiva». En *Caja de herramientas: el lugar de la cultura en la sociología norteamericana*, de Javier Auyero, 1.^a ed. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Casal Bértoa, Fernando, y Gerardo Scherlis. 2017. *Partidos Sistemas De Partidos Y Democracia. La obra esencial de Peter Mair*. 1.^a ed. Ciudad de Buenos Aires: Eudeba.
- Castelo-Heymann, Santiago. 2021. «El curriculum vitae en la campaña argentina de 2015: un análisis de los relatos sobre la trayectoria educativa y profesional de Macri y Scioli». *Austral Comunicación* 10 (1): 39-60.
- Casullo, María Esperanza. 2022. «El curioso caso de un peronismo no verticalista | Nueva Sociedad». *Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina*, junio.
<https://nuso.org/articulo/curioso-caso-peronismo-no-verticalista/>.
- Cheresky, Isidoro. 2011. «Ciudadanía y democracia continua». En *Ciudadanía y legitimidad democrática en América Latina*, 1.^a ed., 141-85. Argentina: Prometeo Libros Editorial.
- Cherny, Nicolás, Germán Feierherd, y Marcos Novaro. 2010. «El presidencialismo argentino: de la crisis a la recomposición del poder (2003-2007)». *América Latina Hoy* 54 (mayo). <https://doi.org/10.14201/alh.6954>.

- Chihu Amparán, Aquiles, y Alejandro López Gallegos. 2007. «La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci». *RevistaPolis* 3 (1): 125-59.
- Clarín.com. 2008a. «Las amenazas a Clarín y el clima de confrontación». Clarín. 13 de mayo de 2008. https://www.clarin.com/opinion/amenazas-clarin-clima-confrontacion_0_HJwgiN6CTKx.html.
- . 2008b. «Debutó el PJ de Kirchner: acusó al campo de antidemocrático y golpista». Clarín. 28 de mayo de 2008. https://www.clarin.com/ediciones-antiores/debuto-pj-kirchner-acuso-campo-antidemocratico-golpista_0_HylbPfp0aFl.html.
- . 2012. «La Cámpora ahora copa los Registros del Automotor, una jugosa caja». Clarín. 17 de septiembre de 2012. https://www.clarin.com/politica/campora-ahora-registros-automotor-jugosa_0_rJIvH5JhPXg.html.
- Constant, Benjamin. 1819. «De la Libertad de los Antiguos comparada con la de los Modernos - Conferencia en el Ateneo de París». Traducido por David Pantoja. Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/5/2124/16.pdf>.
- Cozachcow, Alejandro. 2015. «Juventudes y política: usos de la militancia juvenil en La Cámpora en medios nacionales durante la campaña electoral 2013». *Questi n* no. 47 (septiembre). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/48745>.
- De Tocqueville, Alexis. 1835. *La democracia en América*. 2020 (libro electrónico). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Della Porta, Donatella. 2017. *Democracias: Participación, deliberación y movimientos sociales*. Traducido por Bey Facundo y Rocío Annunziata. 1.ª ed. Ciudad de Buenos Aires: Prometeo Libros Editorial.
- Di Stefano, Mariana. 2020. «La Memoria Dictatorial en el Discurso de la gestión Macri (Argentina, 2015-2019)». *Caracol*, n.º 20 (diciembre): 72-99. <https://doi.org/10.11606/issn.2317-9651.i20p72-99>.
- Drislane, Robert, y Gary Parkinson. s. f. «Online Dictionary of the Social Sciences». Online Dictionary of the Social Sciences - Athabasca University, Canadá / ICAAP. Accedido 28 de mayo de 2023. <https://bitbucket.icaap.org/dict.pl?alpha=V>.
- Duverger, Maurice. 2012. *Los partidos políticos*. Traducido por Julieta Campos y Enrique González Pedrero. 22.ª ed. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Eberhardt, María Laura. 2015. «Democracias representativas en crisis. Democracia participativa y mecanismos de participación ciudadana como opción». *Araucaria*, n.º 33: 83-106. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2015.i33.04>.
- Eleisegui, Patricio. 2013. «Poder militante: radiografía de La Cámpora y su presencia en las principales empresas del país». iProfesional. 22 de agosto de 2013. <https://www.iprofesional.com/negocios/166511-poder-militante-radiografia-de-la-campora-y-su-presencia-en-las-principales-empresas-del-pais>.
- Flax, Rocío. 2018. «Kirchnerismo y discurso fundacional: los editoriales de la agrupación juvenil La Cámpora». *Lexis* 42 (1): 123-52. <https://doi.org/10.18800/lexis.201801.005>.
- «Frente de Todos (coalición de 2019)». s. f. Wikiwand. Accedido 4 de julio de 2023. [https://wikiwand.com/es/Frente_de_Todos_\(coalici n_de_2019\)](https://wikiwand.com/es/Frente_de_Todos_(coalici n_de_2019)).

- «Frente para la Victoria». 2023. En *Wikipedia, la enciclopedia libre*.
https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Frente_para_la_Victoria&oldid=151972989.
- Goyburu, Lara. 2021. «Crónica de una derrota no anunciada | Nueva Sociedad». *Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina*, septiembre.
<https://nuso.org/articulo/cronica-de-una-derrota-no-anunciada/>.
- Jastreblansky, Maia. 2011. «La Cámpora: primeros roces y primeros desertores». *LA NACION*. 24 de agosto de 2011. <https://www.lanacion.com.ar/politica/la-campora-los-primeros-roces-y-los-primeros-desertores-nid1400024/>.
- Katz, Richard, y Peter Mair. 2004. «El partido cartel. La transformación de los modelos de los partidos y de la democracia de partidos». *Zona Abierta* 108-109 (enero).
- Kruger, Miriam. 2021. *La buena voluntad: el vínculo de jóvenes argentinos con la política, entre dos paradigmas de Estado*. 1.  ed. Ciudad de Buenos Aires: CLACSO : Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20210420042715/La-buena-voluntad.pdf>.
- La Cámpora, Sitio Web. 2009. «La Cámpora». La Fuerza de la juventud, la Fuerza de un pueblo. La Cámpora. World. 10 de marzo de 2009. <https://www.lacampora.org>.
- . 2013. «“El Otro”: en la Patria Profunda». Sitio web oficial. La Campora. 1 de agosto de 2013. <https://www.lacampora.org/2013/08/01/el-otro-en-la-patria-profunda/>.
- . 2014. «Los ojos ciegos bien abiertos». Text. La Campora. World. 2014.
<https://www.lacampora.org/2014/06/27/los-ojos-ciegos-bien-abiertos/>.
- . 2020. «Unidad para la reconstrucción». Text. La Campora. World. 19 de diciembre de 2020. <https://www.lacampora.org/2020/12/19/unidad-para-la-reconstruccion/>.
- Lacunza, Sebastián. 2021. «  Quién gan , quién perdió y qué se jugó en las elecciones argentinas? | Nueva Sociedad». *Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina*, noviembre. <https://nuso.org/articulo/elecciones-argentina-fernandez-kirchner-larreta-milei-izquierda/>.
- Levitsky, Steven. 2005. *La transformación del justicialismo: del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. 1.  ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lodola, Germán. 2009. «Vicios y Virtudes del Estudio de Caso en Política Comparada». *Boletín de Política Comparada* Enero/Abril (1): 6-25.
- Longa, Francisco. 2023. «Argentina: elecciones, crisis e incertidumbre | Nueva Sociedad». *Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina*, mayo.
<https://nuso.org/articulo/Argentina-peronismo-elecciones/>.
- Mainwaring, Scott, y Aníbal Pérez-Li n n. 2023. «Why Latin America’s Democracies Are Stuck». *Journal of Democracy* 34 (1): 156-70. <https://doi.org/10.1353/jod.2023.0010>.
- Manin, Bernard. 1998. *Los principios del gobierno representativo*. Traducido por Fernando Vallespín. 2019 (8.  reimpresión). Madrid, España: Alianza Editorial.
- . 2015. «I. La democracia de audiencia revisitada». En *  Hacia una mutación de la democracia?*, de Rocío Annunziata, traducido por Julieta Lenarduzzi, 1.  ed., 19-41. Ciudad de Buenos Aires: Prometeo Libros Editorial.
<https://prometeoeditorial.com/libro/858>.

- . 2017. «La democracia de lo público reconsiderada». *CUADERNOS del Ciesal* 14 (16): 16.
- Marshall, Thomas. 1997. «Ciudadanía y clase social». Traducido por Ma Casado y Javier Noya. *Reis* 79 (julio): 297. <https://doi.org/10.2307/40184017>.
- «Mayra Mendoza». 2023. En *Wikipedia, la enciclopedia libre*. https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Mayra_Mendoza&oldid=151952658.
- McAdam, Doug, John D. McCarthy, y Mayer N. Zald. 1999. «Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales». En *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, 1.ª ed., 21-46. España: Istmo. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=5185>.
- Montero, Ana Soledad, y Lucía Vincent. 2013. «Del “peronismo impuro” al “kirchnerismo puro”: la construcción de una identidad política hegemónica durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007)», abril. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/9133>.
- Mouffe, Chantal. 1999. *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Traducido por Marco Aurelio Galmarini. 2.ª ed. Barcelona, España: Paidós. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=137790>.
- Natalucci, Ana. 2012a. «La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora». En *Vamos las bandas. organizaciones y militancia kirchnerista*, editado por Germán J. Pérez y Ana Natalucci, 1.ª ed., 149-87. Ciudad de Buenos Aires: Nueva Trilce.
- . 2012b. «El kirchnerismo y su estatuto como movimiento político (2003-2007)». *Apuntes de investigación del CECYP*, n.º 21 (junio): 0-0.
- . 2014. «La cultura política en el kirchnerismo: dos hipótesis sobre la politización.» *Sudamérica : Revista de Ciencias Sociales*, n.º 3 (diciembre): 155-72.
- . 2016. «La cultura política del kirchnerismo». En *Pensamiento Alternativo en la Argentina Contemporánea. Tomo III - Derechos humanos, resistencia y emancipación (1960-2010)*, de Hugo Biagini y Edgardo Oviedo, 1.ª ed., 409-24. Ciudad de Buenos Aires: Editorial Biblos. https://www.academia.edu/30135522/La_cultura_pol%C3%ADtica_del_kirchnerismo?auto=download&email_work_card=download-paper.
- O'Donnell, Guillermo, Osvaldo Iazetta, y Hugo Quiroga, eds. 2011. *Democracia delegativa*. 1.ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.
- O'Donnell, Guillermo. 1994. «Democracia Delegativa». *Journal of Democracy* 5 (1): 55-69.
- . 2017. «¿Democracia delegativa?» En *Contrapuntos: Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, 1.ª ed., 315-34. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Ollier, María Matilde. 2008. «La institucionalización democrática en el callejón: la inestabilidad presidencial en Argentina (1999-2003)». *América Latina Hoy* 49: 73-103.
- OMS, Organización Mundial de la Salud. 2020. «Una respuesta integrada reduce el impacto de la COVID-19 en las vidas y en los medios de vida». Organización Mundial de la

- Salud. 28 de octubre de 2020. <https://www.who.int/es/news-room/feature-stories/detail/integrated-response-in-villa-20-buenos-aires-reduces-impact-of-covid-19-on-lives-and-livelihoods>.
- Panebianco, Ángel. 1995. *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*. Traducido por Mario Trinidad. 1.^a ed. Madrid: Alianza Editorial.
- Pérez, Germán J., y Ana Natalucci. 2010. «La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista». *América Latina Hoy* 54 (mayo). <https://doi.org/10.14201/alh.6957>.
- . 2012. *Vamos las bandas. organizaciones y militancia kirchnerista*. 1.^a ed. Ciudad de Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Peruzzotti, Enrique. 2008. «La democracia representativa como política mediada: repensando los vínculos entre representación y participación». *Debates en Sociología*, n.º 33 (junio). <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/2539>.
- Piñeiro, Rafael, y Fernando Rosenblatt. 2017. «Tipos de activistas en organizaciones partidarias». *Política y gobierno* 24 (2): 275-300.
- Pitkin, Hanna Fenichel. 1985. *El concepto de representación*. Traducido por Ricardo Montoro Romero. 1.^a ed. Madrid, España: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (España). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=13646>.
- Pousadela, Inés. 2006. *Que se vayan todos: enigmas de la representación política*. 1.^a ed. Claves para todos. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.
- Przeworski, Adam. 1998. «Democracia y representación». *Revista del CLAD*, n.º 10 (febrero): 7-32.
- . 2022. *Las crisis de la democracia: ¿Adónde pueden llevarnos el desgaste institucional y la polarización?* Traducido por Adriana Odriozola. 1.^a ed. Ciudad de Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Rieff, David. 2020. «La victoria de Alberto Fernández en las elecciones argentinas supone el regreso al poder del peronismo, una forma de populismo controlado que, a pesar de sus resultados cuestionables, ha mostrado un talento admirable para sobrevivir.» Traducido por Ariel Gascón. *Letras Libres*, 26-31.
- Rocca Rivarola, María Dolores. 2012. «¿Partido oficial o actor relegado? El PJ y el PT durante el gobierno de Néstor Kirchner y Luiz Inácio Lula da Silva». *Ciudadanía y representación política*, 122.
- . 2015. «“De Néstor y Cristina. De Perón y Evita”. Reflexiones sobre lo acontecido con la militancia kirchnerista y la identidad peronista desde 2003 hasta hoy». *Revista SAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político* 9 (1): 143-72.
- . 2016. «La Cámpera movilizada: Observación participante y reflexiones sobre la militancia oficialista durante el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015)», marzo. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/90718>.
- . 2019. *Militar en el gobierno Colección Las juventudes argentinas hoy: tendencias, perspectivas*. 1.^a ed. Ciudad de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Rocca Rivarola, María Dolores, y Mariana Agustina Bonazzi. 2017. «El “otro” militante: concepciones y prácticas militantes al interior del kirchnerismo y el macrismo», octubre. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/72967>.

- Rosanvallon, Pierre. 2021. *La Contrademocracia: la política en la era de la desconfianza*. 1.^a ed. Buenos Aires: Manantial.
- Rousseau, Jean Jacques. 1762. *El Contrato Social*. 2017 (1^a Ed.). Colección Clásicos Universales de Formación Política Ciudadana. México: PRD - Partido de la Revolución Democrática.
- Ruiz, Iván, y Maia Jastreblansky. 2013. «El militante de La Cámpora que dirige la Afsca, un nuevo millonario». LA NACION. 28 de noviembre de 2013. <https://www.lanacion.com.ar/politica/ignacio-saavedra-la-campora-patrimonio-tecnopolis-nid1642530/>.
- Russo, Sandra. 2014. *Fuerza Propia. La Cámpora por dentro*. 1.^a ed. Ciudad de Buenos Aires: Debate. <http://archive.org/details/FuerzaPropiaSandraRusso>.
- Sartori, Giovanni. 2005. *Partidos y sistemas de partidos: Marco para un análisis - Segunda edición ampliada*. Traducido por Fernando Santos Fontenla. 2012 (3^a reimpresión). Madrid, España: Alianza. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=293227>.
- Somuano Ventura, María Fernanda. 2007. «Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja». *Política y cultura*, n.º 27 (enero): 31-53.
- Stefanoni, Pablo. 2019. «¿Hacia un kirchnerismo herbívoro? | Nueva Sociedad». Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina. 4 de junio de 2019. <https://nuso.org/articulo/argentina-kirchnerismo-macri-alberto-fernandez-cfk/>.
- Tarrow, Sidney G. 1997. *El Poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Traducido por Herminia Bavía y Antonio Resines. 1.^a ed. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Vasilachis de Gialdino, Irene. 2006. *Estrategias de investigación cualitativa*. 1.^a ed. Barcelona, España: Editorial GEDISA.
- Vázquez, Melina. 2014a. «La juventud en el kirchnerismo: sobre los principios de construcción pública de los compromisos y las adhesiones militantes». *Sociales en debate*, n.º 6. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/socialesendebate/article/view/3311>.
- . 2014b. «“Militar la gestión”: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado en Argentina en las gestiones de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner», marzo. <https://doi.org/10.21678/apuntes.74.703>.
- Vázquez, Melina, y Pablo Ariel Vommaro. 2012. «La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora». En *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*, de Germán Pérez y Ana Natalucci, 1.^a ed. Ciudad de Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Vommaro, Gabriel, y Eduardo Rinesi. 2007. «Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos». En «*Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas. y desafíos teóricos en la Argentina reciente*». *Los Polvorines: UNGS/Prometeo*. https://www.academia.edu/39395682/Notas_sobre_la_democracia_la_representaci%C3%B3n_y_algunos_problemas_conexos.
- Vommaro, Pablo Ariel. 2016. *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. 1.^a ed. Ciudad de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario. CLACSO. <http://www.clacso.org.ar/libreria->

latinoamericana/buscar_libro_detalle.php?id_libro=1168&campo=autor&texto=vommaro.

Yabkowski, Nuria. 2013. «Dos tiempos para pensar el kirchnerismo». En *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*, editado por Javier Balsa, 1.ª ed., 7:69-79.

Pensamiento Crítico. Buenos Aires, Argentina: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini / Universidad Nacional de Quilmes.

<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=libros&d=Jpm921>.